



Alfredo Román Zavala
**CINCO PERCEPCIONES
DE LA REGIÓN ASIA PACÍFICO**

Los casos de Singapur, Malasia,
Indonesia, Australia y Japón

EL COLEGIO DE MÉXICO

CINCO PERCEPCIONES DE LA REGIÓN ASIA PACÍFICO
Los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

CINCO PERCEPCIONES
DE LA REGIÓN ASIA PACÍFICO
Los casos de Singapur, Malasia,
Indonesia, Australia y Japón

Alfredo Román Zavala

*Open access edition funded by the National
Endowment for the Humanities/Andrew W.
Mellon Foundation Humanities Open Book
Program.*



*The text of this book is licensed under a
Creative Commons Attribution-
NonCommercial-NoDerivatives 4.0
International License:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*



EL COLEGIO DE MÉXICO

338.95
R7589c

Román Zavala, Alfredo

Cinco percepciones de la región Asia Pacífico : los casos de Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón / Alfredo Román Zavala.— México : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 1997. 104 p. ; 21 cm.

ISBN 968-12-0846-3

1. Asia Oriental-Política económica. 2. Asia Oriental-Política. 3. Pacífico, Área del-Política económica. 4. Pacífico, Área del-Política. 5. Singapur-Política económica. 6. Malasia-Política económica. 7. Indonesia-Política económica. 8. Australia-Política económica. 9. Japón-Política económica.

El Colegio de México agradece el apoyo brindado por la Fundación Ford y el Institute of South East Asian Studies (ISEAS) para la realización de este trabajo.

Portada de Mónica Diez-Martínez

Primera edición, 1997

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0846-3

Impreso en México

ÍNDICE

Introducción	9
El escenario regional	11
Las potencias de la región	
Japón	15
Estados Unidos	16
República Popular China	20
El regionalismo económico en el Asia Pacífico	30
La importancia regional de ASEAN	33
Las cinco percepciones	
Singapur	41
Malasia	50
Indonesia	60
Australia	69
Japón	80
Reflexiones finales	93
Bibliografía	101

INTRODUCCIÓN

¿Qué tipo de relación es la que se establece entre los países que comparten las oportunidades económicas que brinda la vecindad en el Pacífico?; ¿es una relación entre gobiernos para implementar políticas conjuntas y de coordinación de economías en su más amplio nivel?; ¿es un espacio económico reducido en el cual las circunstancias específicas y las reglas del mercado exigen un tipo de relación determinado independiente de las propuestas gubernamentales y políticas de quienes comparten ese espacio? ¿Es tal vez una combinación de ambas o es un esquema que estorba y excluye a una de la otra?

Hoy, además de la incertidumbre política derivada del fin de la guerra fría, la situación en el Asia Pacífico se caracteriza por una creciente y muy dinámica actividad económica orientada hacia la organización de las relaciones económicas entre los países de la región. Por otra parte, el discurso de la cooperación económica y del regionalismo se ha expresado como una forma para estrechar los vínculos y para promover la cooperación internacional. No obstante, esa visión efectivista y racionalista no necesariamente ha implicado, ni mucho menos, que dichos países compartan los objetivos políticos.

El presente estudio se dirige a identificar las percepciones que cinco países del Asia Pacífico guardan para vincularse en la región (Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón) y cuyo acercamiento intenta entender las razones que han dado origen al desarrollo del diálogo económico y político en su historia reciente. El análisis identifica las propuestas que han impulsado a esos países a construir el tipo de relación regional más cercano a su interés particular y cómo ese mismo interés se ha ido transformando con la formulación de respuestas individuales a problemas colectivos. Por su ubicación geográfica y su importancia estratégica y participativa en la región, esos países representan visiones y realidades socioeconómicas e histórico-culturales distintas.

El acercamiento, en ese sentido, supone una mezcla de percepciones múltiples que proporcionan las bases para relacionarse y que incluyen la noción anglosajona (Australia), la “noción doméstica” (Malasia, Singapur, Indonesia) y la de “influencia natural” (Japón). Todas estas nociones, aunque consideran una serie de relaciones legitimadas por la compartición y el reconocimiento mutuo a lo largo de la historia, no se someten a ellas por esa propia determinación sino que surgen como una proyección del interés de cada país y de la implementación de una política exterior acorde con esa particularidad. Con este estudio se identifican algunas de las motivaciones y prioridades nacionales básicas que impulsan a los países a vincularse entre sí. Se desprenden, empero, reflexiones acerca de una racionalidad económica focalizada alrededor del enorme potencial del mercado chino que ha llegado a dar sentido a todo ese cúmulo de percepciones de “éxito económico” de la región.

Por otro lado, la politización de las racionalidades económicas a las que se alude, está siendo también un ingrediente importante en las relaciones intrarregionales. Esa politización se ha expresado en las escaramuzas entre China y Taiwán, entre las dos Coreas y las fricciones comerciales entre China y Estados Unidos. A ello se suman también las incertidumbres políticas internas de los países aquí estudiados y, con ello, se ejemplifica el surgimiento de nuevas percepciones y de nuevas formas de relacionarse, acaso peligrosamente, en el Asia Pacífico, la región más pacífica pero económicamente más dinámica del mundo.

EL ESCENARIO REGIONAL

La región del Asia Pacífico es ahora más pacífica, más próspera socialmente y más dinámica en lo económico que nunca. Sin embargo, existe aún mucha incertidumbre acerca del futuro inmediato de ese dinamismo, de esa prosperidad y, sobre todo, de la paz que se vive hoy en la región. Las percepciones acerca de ese futuro varían según el país y la dimensión de los retos potenciales que se vislumbran. Varían también de acuerdo con las percepciones mutuas que se manifiestan en las interacciones políticas y económicas de quienes conforman ese abanico regional tan diverso en cuanto a cultura, etnia, religión e historia. La región del Asia Pacífico ofrece todas esas mezclas.

Ciertamente los conflictos derivados de la raza y la religión plantean ahora problemas tanto o más graves que los originales con la apertura económica y política. Aunque en un grado menor para los casos de Australia y del Japón, la premisa para los países de la región consiste en que la estructura política de sus sociedades los hace vulnerables a las consecuencias políticas de esa diversidad. Sus partidos políticos están sustentados en mayorías étnicas porque la competencia democrática es literalmente destructiva de los valores étnicos que posee y que llega a difundir la élite gobernante. En ese aspecto, los casos de Malasia y Singapur son similares aunque vayan por caminos inversos en cuanto a mayorías y minorías étnicas. Mientras que en el primero la mayoría étnica es de origen malayo, en el segundo es chino y, en ambos, se han desatado fricciones raciales como consecuencia de los factores económicos.

El ejemplo de estos países sirve para delinear la lucha que aún se libra en la definición, consolidación y control territorial de un Estado en los momentos en que la percepción de esa entidad se encuentra en un entredicho histórico producto de las circunstancias mundiales de internacionalización económica o globalización, en el campo de los avances tecnológicos y de transmisión instantánea de valores culturales de todo tipo. El nacionalismo y, en muchos

de los casos, el etnicismo, es el compromiso político más importante para las élites en el gobierno en estos países, independientemente de sus afiliaciones culturales, pero es, al mismo tiempo, el desafío mayor para la comunidad mundial.

Para los países citados, existe una multiplicidad de elementos que, aunque novedosos, aún se relacionan con lo que se denomina la "construcción nacional" en sus más elementales dimensiones. Los avances tecnológicos y el desarrollo de las comunicaciones, al mismo tiempo que relacionan a pueblos enteros, debilitan las barreras que un Estado construye frente a otro. Las comunicaciones crecen a una velocidad sin precedente y han hecho que las poblaciones que antes se encontraban prácticamente aisladas del resto de la población dentro de un estado nacional, se encuentren súbitamente incorporadas al gran desarrollo mundial sin que para ello medie siquiera el gobierno del que depende jurídica y políticamente.

El efecto de ese fenómeno en la consolidación de un determinado Estado es una de las más grandes preocupaciones en la actualidad para muchos países de la región. Los esfuerzos por controlar ese derrotero se consideran como una alta prioridad gubernamental, incluso en contra de las tendencias de apertura económica más vanguardistas, como sería el caso de Singapur, Malasia e Indonesia. Esos procesos hacen que los esfuerzos y propósitos de homogeneización que un Estado se impone para una determinada sociedad, se vean truncados en sus fines últimos y potencien efectos contrarios. El ejemplo es aplicable mundialmente, pero, para el caso que nos interesa, se da con marcado énfasis en tres de los países que aquí se estudian y en donde los valores sociales y, sobre todo, los que impone compartir una religión como el Islam, por ejemplo, han representado un elemento unificador y de identidad a lo largo de su historia.

Por otro lado, independientemente de las cinco percepciones de la región de los países aquí presentados, existen otros factores en el Asia Pacífico que contribuyen a alimentarlas y que se mantienen en los primeros planos de las políticas exteriores de los países que la conforman. Casualmente en esos factores figuran, día con día, tres países distintos pero igualmente poderosos: Estados Unidos, Japón y la República Popular China que actúan en un entorno económico internacional marcado por la incertidumbre.

La hegemonía de Estados Unidos, orientada a mantener una estructura económica de tipo liberal, se dio en gran medida gracias a sus esfuerzos por contener la expansión del comunismo de la URSS y de China Popular. La segunda posguerra dejó un mundo y un sistema económico en ruina y Japón, al igual que la Europa de occidente, cumplió con su papel de fiel reconstructor que se asoció disciplinadamente al programa establecido por Estados Unidos una vez que hubo asumido el liderazgo, la hegemonía mundial.¹

China popular es la cuarta economía mundial y la de crecimiento económico más rápido, producto de un programa de modernización muy ambicioso, tiene un poderío militar considerable, con capacidad nuclear y es, también, el país más poblado. Esos factores, sumados al hecho de que China forma parte del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), conducen a la creencia de que el país se ha convertido en una potencia mundial con los conflictos que eso entraña en su relación con las otras potencias.

Japón, paradigma del crecimiento económico clásico utilizado en los rubros académicos y de gobierno, le debe la preminencia de su papel en el escenario económico mundial no sólo a la fortaleza de su desarrollo histórico y cultural, sino a su capacidad para sumarse y aprovechar las ventajas que le ofreció el escenario internacional en un momento particularmente importante. La libertad en el comercio fue una condición esencial en el desarrollo de su economía y muchos de los países del Asia Pacífico dependieron de la continuidad y del éxito de ese modelo de intercambio. Corea, Singapur, Hong Kong y Taiwán, sólo por citar los países con mayores tasas de crecimiento económico de la última década, aprovecharon una coyuntura económica y política mundial.

¹ Se dice que la hegemonía fue producto de una casualidad y un juego de circunstancias a su favor. La devaluación de la libra esterlina, la incapacidad inglesa para recuperar su economía a niveles anteriores a la guerra, la reconstrucción europea, cuyo costo fue mayor al esperado, y la poca capacidad del entonces Banco Internacional de Desarrollo obligaron a que la participación estadounidense en materia de ayuda al exterior fuera indispensable. Véase Robert Baldwin, "The New Protectionism: A Response to Shifts in National Economic Power", en Dominick Salvatore, *The New Protectionism Threat to World Welfare*, North Holland ed., Nueva York, 1987, p. 76.

La segunda guerra mundial, las guerras civiles de China finalizadas en 1949, la de Corea de 1951-1952 y la de Vietnam, durante las décadas de los sesenta y setenta, de una forma o de otra favorecieron las estructuras económicas internas de esos países, pero además, al igual que Japón, sus estructuras sociales supieron sacar las ventajas para consolidar posteriormente sus economías con base en el libre comercio. Singapur en los sesenta, además de haber aprovechado las circunstancias, tuvo la suerte de que los revolucionarios de la electrónica encontraran ahí un centro de producción propicio para la elaboración de los circuitos integrados. El gobierno mismo de Singapur y sus políticas económicas se orientaron a satisfacer los requerimientos de sus "invitados" en el momento y en el lugar necesarios con el dinamismo impuesto por la evolución del mercado. En los ochenta, los resultados comprobaron el éxito de esas políticas.

Asimismo, el modelo económico del "vuelo de los gansos" estuvo inspirado en la actividad misma de la economía japonesa.² Cuando Japón liberalizó sus exportaciones de capital, sus inversiones directas al exterior comenzaron a fluir hacia los países vecinos que ofrecían mayores ventajas comparativas. El fenómeno de las revaluaciones del yen iniciado a principio de los años setenta dio a las inversiones japonesas mayores dividendos, las compañías niponas comenzaron a invertir en la producción de manufacturas tecnológicas y, nuevamente, transfirieron al exterior, especialmente al sudeste asiático, la elaboración de productos industriales con uso

² Según ese patrón, un grupo de países de la región volaban en parvada representando los diferentes niveles de desarrollo alcanzado en los distintos países. La idea consistía en que los países de la parte frontal de la parvada, cedían sus industrias obsoletas a la siguiente fila de países debido a la transformación en las ventajas comparativas. El líder de los "gansos voladores", sobra decir, era Japón seguido de los llamados países de industrialización reciente (Corea, Hong Kong, Taiwán y Singapur). Lo que sugería ese patrón de desarrollo era que esos países estaban involucrados en diferentes etapas de desarrollo industrial y que la competitividad internacional se desempeñaba mejor bajo ese esquema. Es decir, que los países en desarrollo, en su etapa inicial del proceso de industrialización, deberían especializarse en líneas de producción de trabajo intensivo. En la etapa intermedia se perdería la fuerza competitiva en los sectores de trabajo intensivo y se concentraría en industrias de capital intensivo. En la etapa final, aquellos que se aproximarán a la madurez industrial avanzarían hacia las industrias de capacidad tecnológica intensiva.

intensivo de mano de obra.³ Ahí esas mismas inversiones impulsaron incipientes infraestructuras y desarrollos tecnológicos que hoy, con mayores necesidades en cuanto a costos de producción y ventajas comparativas, son nuevamente dirigidos hacia otros países receptores.

Hoy, el libre comercio internacional es vital para todo el mundo y la región del Asia Pacífico se ha convertido en una de las áreas más dinámicas cuyos países han logrado alcanzar tasas de crecimiento económico que han superado a las de Estados Unidos y los países de la comunidad Europea. El crecimiento de las economías se ha diseminado por la región hasta llegar a países que en algún momento de la historia reciente fueron considerados “amenazas” o “peligros” para la comunidad regional, tal es el caso de países apenas incorporados al proceso económico del libre comercio como la propia China, Cambodia y Vietnam.

LAS POTENCIAS DE LA REGIÓN

Japón

El primero de los factores de la región es el papel fundamental que Japón ha tenido en su desarrollo. Para cuando la guerra fría se acercaba a su final, hacía ya tiempo que Japón había logrado rebasar a cualquier país europeo en cuanto a autoridad económica en la región y había al mismo tiempo rivalizado exitosamente con la influencia económica impuesta por Estados Unidos.

Sin embargo, la vieja retórica acerca de que Japón representaba una potencial “amenaza” reapareció y llegó a convertirse en uno de los mitos y de las percepciones más confusas para la mayoría de los países de la región. Desconfianza y temor, por un lado, y necesidad y colaboración económica, por el otro.

Para los numerosos países que sufrieron la ocupación japonesa durante la segunda guerra, la cicatriz de la llamada “Gran Esfera de Coprosperidad del Este de Asia” no ha acabado de cerrar ni tampoco

³ Gianni Fodella, *Japan's Economy in a Comparative Perspective*, Kent Tenterden, Paul Norbury, Milán, 1983, p. 87.

co se ha olvidado el daño que causaron en la región sus ambiciones territoriales desde, para no ir más lejos, los inicios del siglo xx. A pesar de ello, la historia económica de la posguerra fue ciertamente distinta y ahora ha llegado a ser hasta paradójica para muchos vecinos del área.⁴ Para ellos el desarrollo económico del Japón de la posguerra tuvo fases distintas en cuanto a percepciones: milagroso en el inicio, efímero después, sorprendente por el constante crecimiento de su economía, contundente al final, invencible hoy, y un modelo para mañana. En cualquier medida, Japón se convirtió en el estereotipo del desarrollo económico y, al influjo del mismo, en el cimiento del desarrollo del Asia Pacífico.

La paradoja actual consiste en compatibilizar la continuidad de la inversión japonesa con el temor latente de que la economía internacional pende de hilos sumamente débiles y de que, eufemismos aparte, el Japón se ha convertido sigilosamente en la tercera potencia militar del mundo. Los países del área han estado muy al tanto del incremento en el gasto militar japonés en años recientes y asumen el temor del renacimiento de ese militarismo para asegurar sus rutas comerciales y sus industrias en la región.

Es menester señalar que el poderío militar japonés estuvo creciendo al amparo de la alianza establecida con Estados Unidos desde el fin de la segunda guerra lo que le valió concentrarse en el crecimiento económico. Las responsabilidades y las tareas de seguridad militar de Japón y de la región fueron cubiertas por Estados Unidos y se restringió el gasto de defensa japonés a un, entonces escaso, 1% del producto interno bruto. Con el tiempo ese gasto aumentó junto con la producción japonesa y el exitoso ingreso de los productos nipones en el mercado mundial.

Estados Unidos

El dominio comercial de Estados Unidos empezó a decaer desde la década de los sesenta justo en la medida en que el de sus aliados

⁴ Uno de los sentimientos más difundidos regionalmente estuvo ligado a la explotación de los recursos naturales. A. Hasnan Habib, "Japan's Role in the Asia-Pacific Region: An ASEAN Perception", *The Indonesian Quarterly*, Centre for Strategic and International Studies (CSIS), vol. XVIII, núm. 1, Jakarta, 1990, p. 51.

económicos estuvo en ascenso. La expresión de esa decadencia tuvo sus manifestaciones más claras en 1971 con el abandono del sistema monetario de paridades fijas establecido en Bretton Woods a finales de la segunda guerra y con el desencadenamiento de un flujo de capitales más libre a nivel internacional a raíz de las crisis del petróleo de 1973-1974. Todo ello aunado a las sucesivas racionalizaciones, entre otros rubros, del presupuesto militar, provocó que algunas de las bases militares estadounidenses diseminadas en la región asiática del Pacífico, en particular la base naval en Filipinas, fueran disminuidas y hasta clausuradas. Un factor fundamental en esa percepción fue que Estados Unidos disminuyó su presencia política en el continente asiático y adoptó actitudes defensivas en lo económico, para remediar sus déficits comerciales y mantener una posición política competitiva y hegemónica en el ámbito internacional.⁵ El aparente signo de debilidad se dio como un hecho y desencadenó la asunción de esquemas precautorios en materia de defensa regional. En ese sentido, Estados Unidos empezó a intercambiar el vacío de poder que implicaba el retiro y la clausura de sus bases militares en el mundo, por una participación conjunta, multilateral y semiobligatoria para muchos de los estados, en los despliegues de tipo militar llevados a cabo fundamentalmente a través de las operaciones para el mantenimiento de la paz (*peace keeping operations*) de la Organización de las Naciones Unidas.

En términos de una política realista, el liderazgo en esas operaciones ha sido uno de los logros más destacados de la posguerra fría para Estados Unidos, el que más racionalmente ha logrado articularse a sus nuevas realidades económicas, el que ha implicado compartir costos con otros países y que, por lo mismo, el que menores recriminaciones le ha acarreado en términos políticos. Sin embargo, ha sido también un síntoma de debilidad hegemónica para quien accede a compartir el poder y uno de presencia para quien lo consigue.

Por lo demás, la acción conjunta, militar y política ha acompañado al proceso globalizador de la economía y de la libertad del comercio mundial impulsado igualmente por Estados Unidos. En

⁵ Richard Cronin, *Japan, the United States and Prospects for the Asia Pacific Century. Three Scenarios for the Future*, Institute of South East Asian Studies, Singapur, 1992, p. 33.

la realidad, ese esquema globalizador es una propuesta alterna y disuasiva al uso de la fuerza militar con fines de protección y de defensa del Estado. Es también un producto de las nuevas realidades económicas internacionales orientadas hacia la asistencia militar conjunta para la solución de los conflictos. En la esencia de la discusión se encuentra la lógica de una política correctiva que protege, por la vía de la acción conjunta encabezada por las operaciones para el mantenimiento de la paz, los fracasos de una economía mundial que basa su funcionamiento en una armonía natural cuyo supuesto teórico debería proporcionar el libre comercio.

La incertidumbre en torno al desarrollo de la economía mundial sería la fuente de ese intento. La inestabilidad interna puede surgir ante el fracaso de una economía internacional condicionada a la libertad de flujos de capital, de mercancías y de servicios. En la medida en que el proceso económico pueda verse interrumpido, sobre todo para países cuyas economías internas descansan en la libertad de flujos comerciales y financieros externos, la participación militar conjunta tiene un camino muy largo por recorrer. No es un secreto el incremento en las capacidades militares que se ha estado dando en los países del Asia Pacífico y que tienen entre sus prioridades todavía la consolidación del Estado y su supervivencia en un mundo en transición.

Por otra parte, aunque en apariencia no exista una carrera armamentista y se den pública y académicamente todas las justificaciones, los gastos para la defensa y seguridad de los países en el Asia Pacífico sugieren que las percepciones actuales se orientan a asumir más una región en conflicto que en paz. En una investigación sobre ese aspecto, el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres precisó que ni en el Medio Oriente, un campo tradicionalmente fértil para la venta y consumo de armas, se ha incrementado el gasto de defensa tanto como en Asia. India y Pakistán han aumentado su porcentaje en el presupuesto de defensa en aproximadamente 7% en relación con 1994; en China, Japón, Malasia, Singapur, Indonesia, Filipinas y Corea el gasto alcanza 9% en términos reales en relación con 1992.⁶

⁶ *The Straits Times*, 5 de noviembre de 1995.

Las percepciones, sobre todo si se refieren a este tipo de capacidades en los países que integran la región, son un asunto central. Para todos ellos, el incremento de los gastos militares debería ser responsable y seriamente atendido en los niveles diplomáticos y de colaboración en el esquema de las operaciones para el mantenimiento de la paz de la ONU. Sin embargo, no han faltado las apreciaciones equívocas en las declaraciones y la adquisición de cierto tipo de armamento por parte de algunos países que han despertado sospechas y temores. Una escalada de esta índole anima, sin duda, la construcción de arsenales iguales o mayores para contrarrestar las potencialidades de los países vecinos.⁷

Lo que queda en claro es que a todo lo largo y ancho de la región, las percepciones pasan del optimismo que pueden ofrecer las reuniones cumbre de, por ejemplo, jefes de gobierno de ASEAN para fortalecer la asociación comercial regional, a los preparativos defensivos y a los llamados que esos mismos jefes de gobierno hacen en lo interno en relación con la seguridad de sus países. Pareciera que todos ellos conocen el futuro que le depara a la región y se aprestan para enfrentarlo de manera individualizada y con sus particulares recursos. El encuentro en noviembre de 1995 del Foro de la Cuenca del Pacífico (Pacific Rim Forum), por ejemplo, que aglutina a la mayoría de los países del Asia Pacífico, urgió a la creación de un esquema de seguridad regional multilateral. La urgencia proviene justamente de la percepción de que la economía mundial no es garantía para la paz y que la interdependencia económica que se ha generado no protege de la guerra.⁸ Visto de ese modo, es de presumirse la existencia de un nuevo esquema económico regional e internacional con ambages retóricos en cuanto a las bondades que se pueden derivar de él, pero con la premisa de prevenir la inutilidad de esa misma retórica.

⁷ Graham Cheeseman, "Over-reach in Australia's Military Policy", ponencia presentada ante la Asociación Victoriana para la Conferencia de Estudios de la Paz, *The New Australian Militarism*, Melbourne, 12 de marzo de 1989, p. 18.

⁸ "Preparing for the 21st. Century"; panel de discusión, Pacific Rim Forum, Bangkok, 30 de noviembre de 1995.

República Popular China

Un tercer factor, que es sin duda el que más concierne a los gobiernos de los países que conforman propiamente el sudeste de Asia y que verían involucrados sus intereses no sólo económicos sino históricos, culturales y étnicos, es la desavenencia política entre la República Popular China y Taiwán. El rechazo de China continental a que Taiwán, una “provincia rebelde”, se declare país independiente; la resistencia de Taiwán a “sacrificar su estabilidad y su prosperidad” en aras de una unificación, sumado a su búsqueda del reconocimiento mundial como Estado soberano y la recuperación de la soberanía china sobre Hong Kong en 1997, han aumentado las presiones a la comunidad mundial para dar una solución al problema de las “dos Chinas”.

Muchos funcionarios gubernamentales y políticos taiwaneses han expresado su rechazo a cualquier factor que sacrifique el estilo de vida y de democracia en favor de una reunificación. Sin embargo, las opciones para Taiwán, entendida como la “República de China”, ciertamente no son muchas; declararse país independiente significaría la invasión inmediata por parte de la República Popular China. No declararse independiente, por otra parte, implicaría abrir las posibilidades para una reunificación, manejada en los ámbitos diplomáticos pero que, en realidad, contiene muchas más aristas en el fondo que en la forma.

Cuenta también mucho la opinión de las nuevas generaciones nacidas no en la antigua Formosa sino en la nueva Taiwán y cuya visión se apega más al concepto de país soberano que al de provincia china en rebeldía. Además, no deja de ser relevante la reciente aparición, en Taiwán, de movimientos pro independentistas encabezados por ex militantes del Partido Progresista Democrático para conformar lo que se denominaría el Partido Independencia de Taiwán.

El dilema, por otro lado, adquiere otras dimensiones cuando las relaciones económicas y las diplomáticas con potencias occidentales han entrado en juego. La relación directa que Francia y Estados Unidos tienen con los dos protagonistas chinos, tanto por venta de armamentos como por la alianza económica, ambos con Taiwán, enrarece el panorama. En fechas recientes China condicio-

nó la probable inversión francesa en su territorio (el consulado francés en Guangzhou fue incluso cerrado a petición del gobierno chino con pérdidas millonarias para las compañías francesas), a la rescisión de un contrato de venta de aviones franceses Mirage a Taiwán.

Con Estados Unidos las fricciones y los altercados no han sido menores. Entre ellos se cuenta el ingreso a territorio estadounidense, por primera vez desde que Washington normalizó sus relaciones con Pekín en 1979, del presidente taiwanés, Lee Teng-Hui en 1995, con lo que, en términos diplomáticos y aunque se haya hecho a "título privado", se daba una validez implícita a un cargo de un gobierno no reconocido oficialmente.⁹ Taiwán, cabe recordar, es el sexto socio comercial de Estados Unidos en el mundo y las sucesivas administraciones estadounidenses han tenido mucho cuidado en seguir manteniéndolo en ese estatus muy a pesar de la fragilidad de los lazos diplomáticos con China.

No es tampoco novedosa la inconsistencia con que los gobiernos republicanos y demócratas en Estados Unidos han llevado hasta ahora las riendas de la política exterior. De ahí que el voto aprobatorio, dentro del Congreso estadounidense, de 33 contra cero, para permitir la entrada al presidente taiwanés a este territorio se haya contrapuesto a la política del presidente Clinton y arriesgado, como lo hizo, la respuesta airada de China. El argumento que prevaleció en Estados Unidos fue que "China no puede establecer la política de concesión de visas del gobierno estaduni-

⁹ El presidente taiwanés acudió a una invitación de ex alumnos de la Universidad de Cornell. De acuerdo con la versión de la revista *Asiaweek*, la Casa Blanca insistió en que no había ningún cambio en su política hacia Taiwán, que la visa había sido estrictamente de carácter privado, que el avión que transportó al "doctor Lee", como se le dio en llamar durante su visita, aterrizó en un pequeño aeropuerto en las inmediaciones del estado de Nueva York, que el "doctor Lee" se mantuvo siempre más allá de los 500 kilómetros de la capital del país y que nunca tuvo contacto con ningún funcionario del gobierno estadounidense. La misma revista refiere también la cuantiosa inversión en relaciones públicas que, durante el año anterior a la visita, efectuaron las compañías taiwanesas en la preparación del viaje del presidente. Todo ello sin contar los 16 años que esos mismos grupos taiwaneses han promovido el perfil de Taiwán entre los líderes políticos estadounidenses. Véase "The Lobby Factor: Taipei Sends Big to Win Friends and Influence People" y "I Shall Return", *Asiaweek*, 23 de junio de 1995.

dense".¹⁰ Para mediados de agosto y para noviembre de 1995, así como para la primera quincena de marzo de 1996, la respuesta de China fue contundente al realizar maniobras militares de simulacro de invasión frente a las costas que la separan de Taiwán con una audacia nunca antes vista y con tecnología balística más avanzada. La demostración del poderío de la armada y del ejército chinos tuvo destinatarios precisos: Taiwán y Estados Unidos, y el mensaje fue lo suficientemente claro en vísperas de las elecciones presidenciales en Taiwán. En ese mismo sentido, un punto importante en las relaciones sino-americanas, con impactos múltiples en el Asia Pacífico, se habría presentado en la celebración justamente de las elecciones populares en Taiwán, el 23 de marzo de 1996, cuando el gobierno se constituyó nuevamente. Aunque para China ese tipo de elecciones no representó más que una elección en una de sus provincias como pudo haber sido en cualquier otra dentro del continente, la posibilidad de una acción militar en contra de Taiwán aumentó debido a las presiones que el sector militar de China continental impone a la presidencia del país.¹¹

El asunto de las provincias chinas, por cierto, puede ser importante en el planteamiento general del conflicto ahora que se ha difundido la creencia de que la autoridad ya no descansa en las doctrinas políticas sino en el éxito acelerado del crecimiento económico y en el mejoramiento de los niveles de vida. Las reformas económicas que el gobierno chino se propuso como parte de una nueva estrategia de política económica en las postrimerías de los años setenta, además de acelerar el crecimiento económico, impusieron, por igual, retos al desarrollo interno. La descentralización disminuyó relativamente el poder del gobierno central y, al mismo tiempo, las preferencias por las provincias de la costa favorecieron un crecimiento mucho mayor en éstas que en las demás provincias del país. Esto motivó una serie de inconformidades vinculadas al desigual desarrollo regional. La aparición de esas mismas inconfor-

¹⁰ *The Straits Times*, 28 de octubre de 1995.

¹¹ La advertencia a Estados Unidos de que China no toleraría más visitas a ese país por parte del presidente taiwanés la hizo el general del ejército chino Xiong Guangkai, quien además advirtió que tampoco habría ninguna duda en hacer uso de la fuerza para recuperar Taiwán, *The Straits Times*, 12 de noviembre de 1995.

midades es un síntoma interesante que habrá de enfrentar el gobierno chino en el futuro inmediato. El mantenimiento de la autoridad del gobierno central sobre sus provincias se da, de manera particular, en el caso de la disputa con Taiwán y puede ser una señal para las demás provincias, Tíbet incluido, de que el gobierno chino no estaría dispuesto a ceder en ese aspecto. La aplicación de medidas de carácter militar ejercidas hacia una provincia rebelde en el “exterior” puede ser una excusa para imponer mayor disciplina a las provincias internas. En ese contexto, la situación interna desempeña un papel importante en la relación de China con la región del Asia Pacífico.

Por otra parte, el crecimiento económico chino ha incrementado su influencia en la región y su mercado es uno de los que se expanden con mayor rapidez en el mundo. En la última década el comercio chino con el resto de la región del Asia Pacífico ha aumentado de manera espectacular. Las exportaciones regionales al mercado China-Hong Kong (por ese mercado se efectúa la mayoría de las transacciones comerciales) crecieron de 18 mil millones de dólares en 1984 a 121 mil millones de dólares diez años después, en tanto que las importaciones del mercado de referencia aumentaron de 13 mil millones a 102 mil millones en el mismo periodo. Las exportaciones para ese mercado contabilizaron 13% del total de las exportaciones regionales y fueron mayores en 5.5% al promedio de 1984. Las importaciones, por su parte, crecieron 11.62%.¹²

Para el caso de la relación entre China y Taiwán, es también importante señalar que cerca de 30 mil empresas taiwanesas han derivado cerca de 30 mil millones de dólares hacia la China continental desde los inicios de 1980 hasta 1996 y que la estrategia de continuar esa participación en el continente chino obedece a la aplicación del concepto de “ganancia mutua” o “doble beneficio” que el gobierno de Taiwán se ha fijado en su relación con China para los próximos dos lustros. La inversión taiwanesa acumulada ha empleado a cerca de 5 millones de personas y se ha centrado en las

¹² “Intra-Asian Trade with China Soars”, *The Straits Times*, 26 de noviembre de 1995.

industrias de la electrónica, manufacturera, bienes de consumo, alimentaria, computacional, maquinaria y petroquímica.

Por otra parte, las aseveraciones del líder vitalicio de Singapur Lee Kwan Yew acerca de que un gran número de países de la región del Asia Pacífico habría incrementado en 1% anual su producto nacional bruto a partir de la apertura económica de China, señala el alcance y la magnitud que representan las relaciones entre esos países. Por el contrario, los países de Occidente han encontrado trabas económicas para penetrar en el mercado chino.

No extraña por ello la declaración del periódico del partido comunista chino *Diario del Pueblo* en el sentido de que las “potencias occidentales” han estado promoviendo una campaña para difundir regionalmente la teoría de la “amenaza china” y alarmar a los países vecinos en lo que denominan una “guerra fría en el Asia Pacífico”. El meollo de la cuestión para los países occidentales sería el temor de que los bajos costos laborales chinos impulsaran, como lo están haciendo ya, un *boom* regional que llegara a sustituir el mercado occidental.¹³ Para los países orientados hacia la exportación, como lo son ahora la mayoría de los del Asia Pacífico, abstenerse de participar en ese mercado sería tanto como ir en contra de los principios económicos que rigen el mundo actual. Como resultado de esa acción, los vecinos de China han tendido a tratar sus asuntos con la potencia del norte de la manera más sutil y se muestran reticentes a confrontarla directamente incluso cuando existen causas en apariencia justificadas y en las cuales los conflictos pueden acechar en las áreas del vecindario en donde China tiene disputas territoriales. Algunas amenazas podrían percibirse en ese sentido entre los vecinos de la región y China continental, por ejemplo, por los yacimientos minerales y petrolíferos del sur del mar de China, en las isla Spratly que son reclamadas tanto por Taiwán como por Filipinas, Brunei, Malasia y Vietnam. Lo mismo sucede con las islas Paracel, a su vez reclamadas por Taiwán y Vietnam. En mayo de 1996, el gobierno chino publicó los documentos que señalan sus límites territoriales marinos y, por primera vez, delineó sus intereses jurídicos en esas islas. En dicha publicación se asentó el hecho de

¹³ “Cold War Tactics to Sow Discord in Asia Pacific”, *The Straits Times*, 23 de diciembre de 1995, p. 1.

que esa cadena de islas y las aguas que las rodean formaban un archipiélago que caía bajo la jurisdicción soberana de China. Las protestas de Filipinas y Vietnam al respecto se refirieron a que una aplicación de los principios de “archipiélago” para las islas Paracel violaba la Convención de la Ley del Mar e hicieron un llamado para “revertir los efectos de esos actos unilaterales”.¹⁴ El conflicto estriba en que la justificación del reclamo y de la adjudicación territorial china no es reconocida por la comunidad internacional debido a que China es considerada como un estado continental y no uno de archipiélagos.

Las preocupaciones regionales acerca de las intenciones chinas se han acrecentado a partir de la publicación de esa documentación y aumentado la inquietud lo mismo en los países de menor desarrollo que en los industrializados. En Indonesia, esa inquietud renació ante la eventualidad de que China reclamara la posesión de las islas Natuna situadas a mil cien kilómetros al norte de Jakarta, por lo que el gobierno indonesio no tardó en declararlas como centro de desarrollo económico y en iniciar exploraciones petroleras conjuntas entre su empresa petrolera estatal Pertamina y las compañías estadounidenses Exxon Corp. y Mobil Oil.

En el mismo sentido puede citarse la disputa entre Japón, China y Taiwán por las islas japonesas Senkaku (Tiaoyutai para los taiwaneses, Diaoyu para los chinos) situadas a 102 millas náuticas de Taiwán y a 240 de Japón, ricas en gas, petróleo y recursos pesqueros y reclamadas por los tres países. Taiwán mostró su oposición a que Japón declarara la zona económica exclusiva de 200 millas náuticas alrededor de esas islas y mayores muestras de inconformidad surgieron en China continental a partir de que en las islas, un grupo derechista japonés perteneciente a la Federación de Jóvenes de Japón (Nihon Seinen Sha) ha reparado un faro y edificado un monumento memorial dedicado a soldados japoneses caídos en la segunda guerra. La República Popular China criticó esa actitud japonesa calificándola de “ilegal” y declaró que si el gobierno japonés no detuviera esas actividades, y esas construcciones no fueran removidas “el pueblo chino, incluyendo a los compatriotas en Hong Kong y Taiwán, se sentirían fuertemente ofendidos...

¹⁴ *The Straits Times*, 22 de julio de 1996.

[puesto que]... las islas son territorio chino desde tiempos antiguos".¹⁵ En Hong Kong, las manifestaciones en contra del "imperialismo japonés" concentraron a cerca de 2 500 personas en el Chater Garden del centro de Hong Kong, que criticaron la ocupación japonesa como parte de una política expansionista imperial similar a la utilizada por el propio Japón durante la segunda guerra mundial. En las calles de Taipei, asimismo, más de 10 mil manifestantes mostraron su inconformidad por la ocupación de las islas mientras que, en Washington, aproximadamente 300 personas llegaron a expresar su protesta frente a la embajada japonesa. La intensidad de las protestas antijaponesas llevó también a que la prensa, tanto en China como en Taiwán y Hong Kong, cubriera extensamente el desarrollo de esa crisis y sus editoriales urgieran a la recuperación de la soberanía china en las islas (por cierto incorporadas a la Prefectura de Okinawa en 1896, un año después de que Japón se apropiara, con la firma del Tratado de Shimonoseki, de Taiwán y de las islas Penghu Liedao al fin de la guerra sino-japonesa de 1894-1895). Cabe recalcar que aunque las protestas derivaron en respuestas formales del gobierno chino hacia su similar japonés, sirvieron también para, en cierta medida, unificar peculiares sentimientos nacionalistas entre los chinos de Hong Kong, de Taiwán y de la República Popular China como no lo pudo haber hecho campaña oficial alguna. La Asociación para la Democracia y el Bienestar Popular en Hong Kong, la Alianza Democrática pro Taiwán 123, así como un grupo de intelectuales chinos en Hong Kong, este último con desplegados de página entera en el periódico en chino *Ming Pao* que condenaban la incursión japonesa,¹⁶ fueron sólo algunos ejemplos del impacto que tuvo la disputa sobre las islas.

¹⁵ Declaración a la prensa del vocero del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, Shen Guofang; citado por *The Straits Times*, 10 de septiembre de 1996. Se suma a esa declaración la protesta formal, un día después, del embajador chino en Japón, Xu Dinxin, ante el subsecretario de asuntos exteriores japonés, Sadayuki Hayashi.

¹⁶ El documento también incluyó el nombre de 750 académicos y conferencistas de universidades y centros de educación superior entre los que figuraban la Universidad de Hong Kong, la Universidad China de Hong Kong y la ciudad universitaria del mismo lugar.

No menos preocupante, sobre todo porque podría haberse tomado como una doble provocación, fueron el envío desde Hong Kong del barco de protesta de 2 800 toneladas “Kien Hwa 2” por parte de la Alianza Mundial China a favor de la Protección de las Islas Diaoyu con el fin de plantar la bandera china en la isla, la muerte por ahogamiento del líder del grupo y las maniobras militares del gobierno chino (aérea, terrestre y naval), en su costa noreste, para advertir a Japón sobre la disputa isleña.¹⁷

En el mismo orden se encontrarían las reacciones oficiales, distintas en grado una de la otra, tanto de Taipei como de Pekín acerca del problema. Mientras que la Asamblea Provincial en Taiwán votó para excluir y boicotear a las firmas japonesas de los contratos que se celebraran localmente como una muestra de protesta ante la posesión “ilegal” japonesa,¹⁸ el gobierno de Pekín asumió, salvo el simulacro citado, una actitud más bien prudente acerca de la idea de enviar un contingente militar naval a las islas con el argumento de que la situación tenía un “grado de complejidad relativamente alto”.

Por lo que hace a la posición japonesa, es interesante el hecho de que en noviembre de 1995 el gobierno hizo público su reporte sobre defensa denominado “Documento blanco sobre defensa. Hacia una nueva era” que revisa las amenazas de los últimos 20 años para el país. En él, el gobierno japonés advierte la transformación que ha sufrido la región del Asia Pacífico y previene acerca de los cambios que se han dado en el balance militar. Si bien documentos anteriores de igual envergadura señalaban a las fuerzas rusas estacionadas en el Lejano Oriente como la amenaza potencial más importante durante la guerra fría y se les calificaba como el “factor más importante de desestabilización regional”, en el reporte de 1995 esa frase fue desechada para sustituirla por una definición con implicaciones más sutiles que expresaba mayores preocupaciones

¹⁷ La información parecería de carácter restringido pero, según un reporte del periódico del Ejército de Liberación chino, en el simulacro habrían participado marinos, tanques anfibios, apoyo aéreo y una fuerza especial de desembarco.

¹⁸ La resolución se refirió a todos los contratos relacionados con el gobierno provincial taiwanés, pero no tenía aplicación ni afectaba a los relacionados con el gobierno central, con el cual había muchos contratos firmados por empresas japonesas.

tanto por el militarismo chino como por otro elemento desestabilizador de la región: Corea del Norte.¹⁹ El tono que dicho documento utilizó para señalar los avances del militarismo chino fue el más grave que se haya empleado hasta ese año. Para el gobierno japonés, la presencia de las fuerzas navales chinas y el incremento de las tensiones en el estrecho de Taiwán a raíz de los ejercicios militares, evidenciaron el surgimiento de China como una amenaza regional.

En un sentido inverso a esa percepción puede tomarse también la posición japonesa acerca de las islas Senkaku, que viene a colación y que se suma al cúmulo de percepciones regionales acerca de que Japón empieza a desempeñar nuevamente un papel protagónico en el escenario de la política internacional. Basta referirse a las declaraciones y advertencias del consulado japonés en Hong Kong que no sólo estableció reglamentaciones migratorias de entrada a las islas Senkaku, sino que previno a invasores extranjeros potenciales de tomar las “medidas necesarias” para cualquiera que intentase incursionar ilegalmente en ese territorio. El mismo gobierno japonés justificó las actividades de la mencionada asociación de jóvenes Nihon Seinen Sha con el argumento de que las islas eran propiedad privada y que los propietarios no habían protestado por las acciones civiles efectuadas en esos terrenos²⁰ sino que, al contrario, la construcción del faro tuvo como objetivo principal “garantizar la seguridad de los barcos de todo el mundo que transitan por esas islas”.²¹

Vale mencionar que meses antes de la aparición del conflicto, el Parlamento japonés, por medio de su Cámara Alta, había hecho público, en un reporte especial elaborado por el Comité de Investigaciones de Problemas Internacionales, su opinión respecto a la amenaza que representaba China para la región en general y para el país en lo particular. En ese reporte, la claridad de los señalamientos fue el elemento primordial y destacaban dos frases relevantes en

¹⁹ La frase en relación con las fuerzas rusas sería que “[...]su conducta está plagada de incertidumbres y requiere una atención continua”, *Mainichi Shimbun*, 22 de julio de 1996.

²⁰ Kunioki Kuribara, propietario de las islas desde finales de los años setenta, aunque no dio su aprobación para la construcción del famoso faro, tampoco la protestó. Para los integrantes del grupo derechista eso significó un “acuerdo tácito”. *Asahi Shimbun*, 13 de septiembre de 1996.

²¹ “El faro que hizo enojar a los chinos”, *The Straits Times*, 12 de septiembre de 1996.

torno al militarismo chino: en la primera de ellas se alertaba al gobierno japonés para que tomara las precauciones debidas e “impedir que China se convirtiera en un poder hegemónico regional”; la segunda frase dilucidaba la percepción de amenaza de la siguiente manera: “...si hay algún factor en el vecindario japonés que signifique una amenaza para el país, ese factor se llama China”.²²

Como se puede ver, el espectro de la incertidumbre regional es todavía muy amplio y su complejidad no le compete de manera exclusiva a la amenaza china, sino también al peligro que entraña el inminente despertar de Japón a la política internacional después de casi cuarenta años de resguardarse de las amenazas internacionales con la protección militar de Estados Unidos. Por otro lado, aun si se llegara a considerar a la República Popular China como una amenaza militar potencial, más que de oportunidad económica se estaría dando la pauta para que Estados Unidos difundiera más ampliamente la aparición del fantasma del comunismo con la contención de China y, en ese contexto, la causa común con el vecindario podría proporcionar las bases para la reasunción del liderazgo estadounidense en la región.

De cualquier manera, en el hipotético caso de una China amenazante para la región del Asia Pacífico, la reacción regional—incluyendo a Estados Unidos—, habría de ser muy distinta a la de años anteriores en la que el comunismo parecía devorar el nacimiento de los estados del sudeste de Asia recién constituidos.²³ La opción parecería dirigirse a aprovechar el crecimiento económico chino y a hacer negocios con el gigante asiático bajo el reconocimiento de afinidades culturales y de intereses comunes. En tal medida, si el crecimiento económico chino se viera interrumpido de súbito, la respuesta de los países vecinos sería muy difícil de predecir considerando la gran variedad de intereses que estarían en juego a partir del surgimiento de amenazas de tipo económico y si se toma en cuenta que las economías del sudeste asiático han sido sociedades periféricas en un desarrollo histórico regional en el que

²² Citado por el *Asahi Shimbun*, 17 de septiembre de 1996.

²³ El análisis del periódico *The New York Times* argumenta que el gobierno estadounidense no enviaría tropas para asistir a Japón si China decidiera tomar las islas por la vía militar, *The New York Times*, 16 de septiembre de 1996.

China ha fungido como el reino central. Japón mismo habrá de considerar de qué modo se sumará al círculo de las potencias políticas mundiales, por lo que ha dado muestras de continuar las negociaciones marítimas con sus vecinos y de apoyar a China continental en sus intentos por ingresar a la Organización Mundial del Comercio.

El regionalismo económico en el Asia Pacífico

La incertidumbre económica y política es compartida por muchos países del área, que no tienen una respuesta única, compartida por todos ellos, sino que recogen toda una cauda de procesos históricos particulares que, lejos de proporcionar una unificación deseada, amenaza la estabilidad futura de la región. Los cambios observados en el mundo con la terminación de la guerra fría han sido profundos e inciertos; entre ellos destaca la creciente ansiedad nacida de dos tendencias económicas importantes: regionalismo y multilateralismo económico.

En cuanto a este aspecto, conviene señalar que ha habido una importante tendencia mundial a integrar regionalmente un gran número de economías. En Europa, la Unión Europea se ha dirigido hacia una mayor integración económica, política y monetaria con la firma del Tratado de Maastricht en febrero de 1992. En Norteamérica, Estados Unidos, Canadá y México llegaron al acuerdo para establecer el Tratado de Libre Comercio (TLC) en agosto del mismo año. En Asia, la expansión de la interdependencia económica se ha reflejado en el acuerdo alcanzado por los miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste de Asia (ASEAN, por sus siglas en inglés) en 1992 para el establecimiento del Área de Libre Comercio (AFTA, por sus siglas en inglés).

También en el océano Índico las economías de muchos países se han ido acercando poco a poco a los países del Asia Pacífico para aprovechar las posibilidades que ofrecen sus economías y han empezado a formarse agrupaciones tendientes a captar la inversión externa de los países asiáticos bajo un esquema de Asociación Indo-Pacífico. La racionalidad del empeño podría balancear la costa desarrollada del Pacífico con la subdesarrollada del Índico mediante el libre comercio acogido por el Foro de Cooperación

Económica del Asia Pacífico (APEC) e incorporar a la tercera parte de la población mundial con una producción total cercana a un billón de dólares estadounidenses.²⁴

Mucho se ha dicho acerca de que ninguno de los acuerdos comerciales regionalmente establecidos hasta ahora contradice la tendencia a la liberalización, puesto que formalmente ninguno de ellos rechaza la participación de terceros países ni los excluye. Sin embargo, si se ven con detalle pueden identificarse signos más claros en ese sentido. Por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio en Norteamérica introduce tasas de contenido local, reglas de origen y tarifas discriminatorias a países no miembros. Las mismas actitudes se presentan en la conformación de ASEAN como un área de libre comercio (AFTA) y aún más en el caso del esquema propuesto por el primer ministro de Malasia, Seri Mahathir Mohamad, en su concepción del Consejo Económico del Este Asiático, que incorporaría a los países del este de Asia pero excluiría a Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda. Para continuar con el ejemplo, vale la pena subrayar que la consecución de AFTA como un proyecto en vías de realización, reuniría en un solo organismo a países que alguna vez estuvieron confrontados militarmente (Tailandia, Malasia, Indonesia, Vietnam, Brunei, Filipinas) y al cual estarían por sumarse otros más (Myanmar, Laos y Cambodia). Por otro lado, la propuesta estaría muy de acuerdo con la promoción de un "asianismo" excluyente en relación con los esquemas de comercio libre en Europa y en Norteamérica.²⁵ Los líderes de ASEAN, en especial los de Malasia y Tailandia, han tratado de mantenerse distantes de los esfuerzos de APEC como una organización para consultas intergubernamentales y continuar la marcha hacia un área de libre comercio regional, ya sea por medio de AFTA o de EAEC.

²⁴ "Call for Indo-Pacific Rim Grouping", *The Straits Times*, 16 de noviembre de 1995.

²⁵ De acuerdo con el ministro de Asuntos Exteriores tailandés, *The Straits Times*, 4 de noviembre de 1995. Véase también, Lee Tsao Yuan, "The ASEAN Free Trade Area: The Search for a Common Prosperity", *Asian-Pacific Economic Literature*, Research School of Pacific Studies, Australian National University, Canberra, vol. 8, núm. 1, mayo de 1994.

A pesar de que APEC es la primera organización de tipo oficial que engloba a casi toda la región del Asia Pacífico, difiere sustancialmente de los propósitos, tanto del TLC en Norteamérica como de AFTA en el sentido de que no se basa en acuerdos formales o tratados. En sus primeros planteamientos empezó a funcionar como un simple foro para el diálogo sobre la cooperación económica y ciertamente atrajo poca atención de los países que estaban más interesados en trabajar sobre áreas de libre comercio. Con la llegada de la administración del presidente Clinton en Estados Unidos, el enfoque de ese país se dirigió a aprovechar el dinamismo de las economías asiáticas y se reflejó en un cambio de actitud hacia APEC.

La internacionalización de las economías y la creciente interdependencia de las naciones ha conducido a que los mismos líderes políticos busquen incorporarse a los procesos de cooperación económica de la manera que mejor convenga a sus intereses nacionales. Por otro lado, si bien las organizaciones del tipo de APEC proporcionan elementos para pensar en una globalización de la economía a la que muchos países no pueden resistirse, también cabe la creencia de que esa acción sea más obligada por temor, que por conveniencia. El argumento se dirige a mostrar que se requiere un poco más que acuerdos comerciales de desvanecimiento de barreras arancelarias para que se pueda dar certidumbre al rumbo de la economía mundial. En el mejor de los casos supone la voluntad política de algunas potencias para que algunos sectores de sus economías se ajusten a acuerdos de tipo multilateral formulados a partir de una necesidad urgente en una etapa de transición mundial.

La tarea para los países en desarrollo no es nada fácil. Los miembros de APEC y sus economías difieren no sólo en sus niveles de desarrollo económico sino también en su cultura, sistemas sociales, perspectivas, posiciones, percepciones y realidades. El panorama de una economía mundial armonizada por el acuerdo que significa APEC, en principio, habría de anular fricciones y divisionismos potenciales a partir de que algunos sectores de las economías participantes se sujetaran a él. Desde ese punto de vista, APEC sería un ejercicio de prevención y solución de los conflictos potenciales por medio de sus normas. Sería también, empero, una formulación tal vez demasiado ambiciosa y extensa de agrupamiento en el cual el

consenso y el compromiso como principios rectores habrían de estimular y retroalimentar la apertura económica.

Las expresiones de ese proyecto han sido elocuentes. El comercio dentro de la región del Asia Pacífico constituyó un poco más de un tercio del comercio mundial para 1995, lo que refleja la creciente dependencia entre las economías subdesarrolladas y desarrolladas que componen un organismo. El comercio global creció 19.5% en relación con el año precedente, lo que significó, a su vez, un total de 4 billones 995 mil millones de dólares estadounidenses, es decir, el más alto desde 1990. En el mismo sentido, los 18 países integrantes de APEC absorbieron 33.2% del comercio total global en comparación con 26.6% logrado en los años anteriores. En contraste, los mercados transatlánticos, incluyendo la Unión Europea y NAFTA, alcanzaron 37% del comercio total.²⁶

El problema actual sin embargo, no parece ser la competencia comercial en sí, sino el apaciguamiento de fricciones y la sensación de correspondencia y cooperación comercial. Porque lo que parece quedar claro de la situación económica mundial es que las guerras comerciales son inevitables y, para el caso, baste recordar, entre algunos otros ejemplos, las tensas escaramuzas de dos de los principales promotores de APEC, Japón y Estados Unidos, en el sector automotriz de 1995 y la inutilidad práctica de la recién nacida Organización Mundial del Comercio.

La importancia regional de ASEAN

Por lo que se refiere a ASEAN, el organismo de cooperación económica regional del sudeste asiático, puede decirse que sus objetivos originales han sido alcanzados con creces. En una forma u otra ha cumplido objetivos en su historia por demás diversos: una "estrategia de supervivencia" en sus inicios para prevenir aislamientos; "herramienta para lidiar con la dependencia del exterior"; "intento para reducir la presencia militar y política de las potencias de fuera de la región". Se le encontraron otros méritos y en algún

²⁶ "White Paper on International Trade", Japan External Trade Organization (JETRO), Tokio, agosto de 1996.

periodo se le atribuyó al surgimiento de la “amenaza china” la verdadera razón de ser del organismo y no fueron pocos los que le concedieron ser la causa principal que contribuyó al equilibrio general del que ahora goza la región así como al fortalecimiento de una “identidad regional”.²⁷ Estas percepciones pudieran haber sido simultáneas e incluso haber ido más allá en razón de las circunstancias que llevaron al organismo a adquirir formas más variadas.

Para países como Indonesia, por ejemplo, ASEAN fue y sigue siendo prioritario en el esquema de nuevo orden y de conciliación vecinal en su política exterior, que se manifiesta como determinante en la consecución de una política interna permeada por la fragmentación geográfica y un proceso económico desbalanceado y titubeante. Para Malasia, el propósito básico de ASEAN consistió en asumirlo como un mecanismo precautorio de unidad política en la región, ante la eventualidad de la amenaza del norte, representada por el entonces Vietnam socialista, y distender la tirantez de las relaciones regionales generada por los reclamos filipinos sobre Sabah, con Tailandia y con Indonesia.

Asimismo, como todo Estado que busca un ambiente favorable a sus intereses, ASEAN fue uno más de los mecanismos de colaboración multilateral a los que Singapur se adhirió sin reparo. En sus bases la pertenencia a esa organización le permitió normalizar sus relaciones con sus vecinos geográficos e históricos: Malasia e Indonesia. El espíritu de la organización dio la pauta para reducir la hostilidad entre los países miembros, en general, y a Singapur la seguridad de compartir fortalezas en una cooperación multilateral. Vale mencionar, pues, que la formación de ASEAN en 1967 tuvo el propósito fundamental de reconciliar pacíficamente las diferencias entre los miembros y tuvo un papel determinante que se destacó por contener los avances comunistas en el sudeste asiático.

Muy aparte de la función política que cumplió ASEAN en sus inicios y la reputación de asociación que basó sus decisiones en el consenso de sus miembros, han aparecido muchos desafíos de otro tipo en el futuro de la organización. La caída del muro de Berlín y

²⁷ Dewi Fortuna Anwar, *Indonesia in ASEAN, Foreign Policy and Regionalism*, St. Martin's Press, Institute of South East Asian Studies, Singapur, 1994.

la terminación de la guerra fría ha dado nuevos cauces a la cuestión de los intereses nacionales y se ha dirigido a canalizar sus propósitos y prioridades hacia asuntos de tipo económico. Bajo ese planteamiento, ASEAN tiene que enfrentar en la actualidad, como desafíos centrales, la competitividad regional y el acceso de sus productos a los principales mercados. La relación con China es uno de los desafíos más importantes y el que mayores ventajas económicas parece augurarle. En el baúl de los recuerdos ha quedado ya la belicosidad con que alguna vez trató a ASEAN el gobierno chino cuando los adjetivos de “lacayos y servidores del imperialismo británico y estadounidense” fueron desechados de los programas de acción del Partido Comunista Chino al término de la revolución cultural y con la impetuosa llegada del “socialismo pragmático” impulsado por Deng Xiaoping.

Por otro lado, los intentos de una comunidad del Pacífico a través de APEC y la Conferencia para la Cooperación Económica en el Pacífico (PECC, por sus siglas en inglés) parecen afectar de manera sensible la estructura de ASEAN en varios sentidos. El primero de ellos es el hecho de que tanto Tailandia como Malasia han buscado promover la creación de una versión particular de organismo económico regional denominado East Asia Economic Caucus (EAEC) que responde específicamente a la conformación de bloques económicos y que excluye la participación de Estados Unidos y Australia. De acuerdo con ello, cabe la posibilidad de que Estados Unidos, en su afán de fomentar el comercio y las inversiones con el dinamismo de las economías asiáticas en su favor, se imponga por sobre las diferencias de niveles de desarrollo económico de la región y en menoscabo de los intentos de liberalización paulatina y acompasada contenidos en los proyectos de ASEAN, AFTA e incluso EAEC.

La dificultad del funcionamiento de esas propuestas de tipo económico no es ajeno a la política internacional. Sus objetivos alcanzan ya la hora de las definiciones y en ese horizonte aparece nuevamente el problema político de las dos Chinas, para el cual no se avizoran soluciones económicas. Aceptar la participación de China continental, y del mercado potencial que representa en APEC, significa la ortodoxia económica y sacrificar a Taiwán, a su vez un valioso aliado en el esquema de disuasión ideológica de la historia contemporánea, en aras del mantenimiento armónico del libre

comercio. La pregunta que atrae no sólo la atención de la región sino del mundo entero consiste en saber hasta dónde llegará Estados Unidos para proteger a Taiwán.

Esas divergencias, por otra parte, hacen que el papel de Japón se vea más comprometido. El dilema consiste en conciliar dos posiciones opuestas: una noción más asiática de APEC y más cercana a EAEC, por un lado, y una relación más estrecha con Estados Unidos, por el otro. El compromiso de Japón con Estados Unidos y la urgencia de éste para que Japón asuma compromisos políticos y económicos en el mundo actual, son llamados que pueden resultar definitivos en el futuro inmediato. A raíz de las escaramuzas más recientes de China con Taiwán en marzo de 1996, Estados Unidos desplegó recursos militares para proteger a Taiwán de un eventual ataque armado de conformidad con el Acta de Relaciones con Taiwán, que obliga a Estados Unidos a rechazar acciones militares que amenacen la integridad territorial de Taiwán. En contraste, Japón mostró una incapacidad manifiesta para asistir a las fuerzas estadounidenses en obediencia a las estipulaciones del Tratado de Seguridad Mutua firmado entre ambos países al fin de la segunda guerra.

A pesar de todo, Japón está redefiniendo su percepción relativa a ASEAN. La relación de Japón con los países miembros de esa asociación se ha ido transformando al paso del tiempo a raíz de las nuevas realidades económicas internacionales. En un tiempo Japón procuró intensificar sus relaciones con esos países con base en la ampliación de la asistencia económica. Empero, una vez que algunos de los miembros de ASEAN emergieron como nuevas potencias económicas con derechos propios, la relación entró en una fase caracterizada por una mayor cooperación económica y por la búsqueda de acciones conjuntas en el mantenimiento de la estabilidad de la región en términos de igualdad. El espíritu de la actual relación se basa principalmente en la nueva doctrina de la región promovida por el gobierno japonés. La iniciativa, a la que se le ha denominado Reformas para la Nueva Era de Japón y ASEAN: hacia una Asociación más Amplia y Profunda, ha sido encabezada por el primer ministro Ryutaro Hashimoto y en ella encuadra el estrechamiento de los vínculos culturales y económicos entre ASEAN y Japón así como la colaboración para enfrentar asuntos de carácter global, tales como el terrorismo y el medio ambiente.

La doctrina es, en realidad, un reconocimiento por parte del gobierno japonés a ASEAN como socio y no únicamente como mercado para sus productos. Es, asimismo, una doctrina que rescata aspectos contenidos en la vieja Doctrina Fukuda de los años setenta del entonces primer ministro Takeo Fukuda que se basaba en tres principios: 1) que Japón no se transformaría en una potencia militar; 2) que se establecería una relación de confianza mutua, y 3) que el trato regional se llevaría a cabo en condiciones de igualdad. La promoción de la Doctrina Hashimoto encuentra también una significación sustancial en el hecho de que cerca de 16% del comercio japonés en 1995 se realizó con los países miembros de ASEAN y que los abastecimientos japoneses de gas y de petróleo provenientes de ASEAN fueron de 10% y 80%, respectivamente. En el mismo año además, Japón exportó, por primera vez en su historia reciente, más productos a Asia (200 mil millones de dólares) que a Estados Unidos y Europa juntos (188 mil millones de dólares).

El espíritu de la Doctrina Hashimoto intenta conducir la relación actual a una nueva plataforma de cooperación y mayor comunicación entre Japón y ASEAN, pero también busca compensar la creciente atracción regional y poder de la República Popular China. En esa medida, China constituye un gigante cuando de paz y estabilidad en la región se trata, pero es también cierto que cualquier esquema de paz hacia el futuro debe incluir por igual a Japón y ASEAN. Por eso mismo, la Declaración Conjunta sobre Seguridad adoptada en abril de 1995 entre Japón y Estados Unidos —que se verá en líneas posteriores—, entrevió que el tratado de seguridad bilateral entre ambas potencias debería también servir para consolidar la estabilidad en la región sumando compromisos y esfuerzos de los países vecinos. Para Japón, ASEAN se ha convertido en el “corazón de la región del Asia Pacífico” y ese parece ser el espíritu de la nueva relación. No obstante, la presencia de una China política y económicamente estable parece también ser la fuente de ese espíritu, por lo que el caso opuesto podría representar la mayor inquietud para el Japón de los tiempos modernos.

Como quiera que se vean, las tensiones que se encuadran en el esquema de cooperación económica regional no deberían adjudicarse pura y llanamente a desacuerdos de tipo económico, cultural o incluso étnico. Las tensiones obedecen también a aspectos políti-

cos e ideológicos y son una prueba fehaciente de que la estabilidad regional es sumamente frágil. Todo eso sugiere que la agenda económica regional esta aún tejida con hilos demasiado delgados que no acaban por darle consistencia, cuerpo y, acaso, durabilidad.

LAS CINCO PERCEPCIONES

En las relaciones entre Indonesia, Malasia y Singapur existen similitudes caracterizadas por una extraña mezcla de conflicto y cooperación desde sus primeros años como países independientes y aun mucho antes. Las percepciones actuales de sus relaciones después de la confrontación bélica Malasia-Indonesia (1963-1966) y el actual periodo de cooperación, incluyendo la experiencia de ASEAN, se han matizado al punto de convertirse en expresiones de una identidad compartida ocasionalmente, pero que ha seguido senderos distintos.

Existen también diferencias esenciales entre estos países y los de toda la región. Diferencias no sólo en tamaño geográfico, población y número de etnias, sino en el tipo de coloniaje que les fue impuesto. A Malasia y a Singapur las colonizó el imperio británico; a Indonesia, el holandés. Asimismo, se encuentran similitudes entre Malasia, Indonesia y, en menor grado, Singapur, en lo que se refiere a los asuntos internacionales. Como países en desarrollo, los dos primeros tienen la necesidad de lograr un ambiente regional e internacional que les permita alcanzar un desarrollo futuro.

En gran medida, ASEAN les sirvió para alcanzar el actual crecimiento económico. Sin embargo, las diferencias son también evidentes en los campos que reflejan las propias características de sus sociedades. Si bien Malasia e Indonesia son miembros de la Organización de la Conferencia Islámica, los apoyos que cada país le otorga son distintos y, en consecuencia, sus políticas pueden diferir en cuestiones fundamentales. Las divergencias se dan también en el campo económico a causa de las similitudes de sus productos de exportación, que los hace competitivos entre sí. La competencia para mantener sus mercados ha sido el obstáculo más grande para las buenas relaciones entre ambos, y uno de los ejemplos más significativos en ese aspecto es la percepción acerca de la propuesta para la consecución de lo que sería el East Asia Economic Caucus (EAEC).

Debido a que ese elemento se enfoca más al campo de la política internacional en el nivel de los agrupamientos económicos, Indonesia, al igual que otros países miembros de ASEAN, mantiene cierta reserva en cuanto a su adhesión a la propuesta.²⁸ La disparidad en los niveles de dependencia de los mercados externos y la situación económica interna influyen en los acercamientos en ese sentido. El ejemplo más claro de ello son los interminables debates acerca del establecimiento del mercado libre y de tarifas preferenciales presentadas en el seno de ASEAN y sus propósitos para el año 2003.

La mayor diferencia estriba en que ambos países tienen visiones distintas para alcanzar sus metas de desarrollo con base en sus características sociales, económicas y étnicas. Muy recientemente, algunas publicaciones en Jakarta le atribuyeron 3% de la minoría étnica china de Indonesia el control de la economía del país, y esa ha sido una de las mayores inquietudes en cuanto al desequilibrio en el poder económico de las propias etnias indonesias. Los frecuentes ataques a almacenes comerciales chinos en el pueblo de Pekalongan, en el centro de la isla de Java, en Indonesia, refuerzan también la creencia de que las desavenencias están a punto de provocar conflictos sociales en un país donde 90% de la población profesa el islamismo mientras que la comunidad china, en minoría, se caracteriza por sus preferencias budistas o cristianas.

Es importante señalar que la proporción de la población es muy variable en los países del sudeste asiático. En Singapur los chinos constituyen 75% de un total de 2.5 millones de habitantes; en Indonesia sólo 3% de seis millones; en Malasia, 10%; y en Tailandia también 10%. En Malasia y en Indonesia, las minorías chinas han sido motivo de fricción política al relacionarse con los nativos de esos países. Mientras que en Indonesia los inmigrantes chinos no fueron tradicionalmente vistos como una amenaza mayor para el mantenimiento del poder del Estado, en Malasia compitieron en más estratos sociales y se volvieron económicamente poderosos. Asimismo, los partidos comunistas de ambos países tuvieron una

²⁸ En particular acerca de los productos agrícolas que han llegado a ser un asunto muy delicado para los miembros.

composición racial distinta en cuanto a predominio chino. En Indonesia, el Partido Comunista estuvo compuesto en su gran mayoría por nativos; en Malasia, en cambio, incluso la guerrilla que combatió la ocupación japonesa fue liderada por inmigrantes chinos.

La influencia relativa de esas comunidades ha variado también de acuerdo con las necesidades políticas; en la mayoría de los casos, han fungido como comparsas en las decisiones de los gobiernos. En Malasia, la disidencia controlada de la minoría china fue la característica más elocuente en favor de la armonía racial propuesta por el gobierno. En Indonesia, la actitud gubernamental iba de la tolerancia a la represión en un espectro muy reducido, y esa experiencia continuamente llevó al gobierno a cuestionar la lealtad de muchos integrantes de la comunidad china.

SINGAPUR

Una de las percepciones más importantes de Singapur acerca de la región del Asia Pacífico y, en general, de su lugar dentro de la comunidad internacional, ha sido el de saberse una república, con las limitaciones de sus recursos naturales con la urgencia de explotarlos de una manera responsable para el entorno regional y la sociedad que lo compone. De esa manera, la ciudad-Estado parte de la realidad que le impone su tamaño físico, su ubicación geopolítica y el carácter multiétnico de su población.

Tal vez, esa es la percepción que Singapur tiene de sí mismo y lo que le impulsa a relacionarse con el exterior regional: su pequeñez geográfica, su vulnerabilidad, en comparación con cualquier otro país que pudiera tener su importancia estratégica y la necesidad de alcanzar una estabilidad internacional que lo mantenga alejado de amenazas. Sin duda su mayor prioridad es hacer notar a los demás países que la seguridad de la pequeña república forma parte de los intereses de las potencias económicas, y que Singapur haría todo lo que estuviera a su alcance para conservar ese interés. La percepción de vulnerabilidad de ese país pequeño ha sido una de las principales motivaciones para buscar protección en unidades políticas más grandes. El país es sobre todo un puerto intermedio, una

economía comercial que une al mar de China con el estrecho de Malaca y una base manufacturera que depende de su capacidad para atraer la inversión extranjera de las corporaciones multinacionales.

Uno de los acontecimientos que ejemplifican esa necesidad constante de protección ocurrió poco tiempo después de lograda su independencia ante un mundo plagado de conflictos militares y ante una economía internacional aún en proceso de consolidación. El programa de sustitución de importaciones, contenido en el Primer Programa de Desarrollo en 1961, y que originalmente acogió Singapur para iniciar su desarrollo económico, no resultó lo suficientemente efectivo y se vio impulsado a unirse a Malasia en 1963 para que, con un mercado integrado de mayores dimensiones, se apoyara el programa en un territorio más amplio. Sin embargo, dos años después, en medio de desavenencias crecientes con los líderes políticos malayos, Singapur se separó de Malasia sin haber resuelto sus problemas económicos.

No obstante, la "suerte" y las circunstancias históricas jugaron a su favor. La estrategia económica inicial se orientó a la manufacturación para la exportación como parte de una necesidad de supervivencia. La incentivación de las industrias de bajo valor, tales como la de producción de camisas y pijamas, que absorbían una gran cantidad de mano de obra (sobre todo femenina), fue parte primordial de esa exigencia que resultó más que una política económica planeada a propósito. Hubo también otras circunstancias. Primeramente, en 1966, los británicos anunciaron que retirarían sus fuerzas militares de Singapur, con lo que la sensación de indefensión y vulnerabilidad aumentó. Un año antes, la caída del presidente indonesio Sukarno reorientó, en Indonesia, el desarrollo de los recursos naturales, en especial del petróleo, y provocó que se incrementara el comercio con Singapur, aprovechándose al máximo la única refinería con la que Singapur contaba hasta entonces, al igual que su experiencia en la explotación petrolífera bajo la asistencia estadounidense.

Por otro lado, la revolución de los semiconductores propició que una gran cantidad de ellos tuviera que ser manufacturada y la política económica, con especial énfasis en la educación y en la capacitación, adoptada por el gobierno de Singapur fue un factor determinante para ello.²⁹ En ese caso, la combinación de las cir-

cunstances externas e internas dio paso a un crecimiento económico acelerado basado en la manufacturación de semiconductores y en el dinamismo de la industria petrolera. Desde entonces, la búsqueda de un ambiente internacional estable y favorable para sus intereses nacionales fue el eje de las relaciones de Singapur con el exterior, que permanecieron constantes: resguardar la soberanía de la república; promover la prosperidad y el desarrollo económico; fomentar el apaciguamiento de las tensiones y conflictos regionales y evitar involucrarse en conflictos mayores en los que participaran las grandes potencias. Con Estados Unidos de su parte, a Singapur se le abrieron mercados, se ampliaron las inversiones y se desarrollaron nuevas tecnologías. La invasión vietnamita de Cambodia en 1978 le dio también otras dimensiones al perfil de poca participación que Singapur había tenido hasta entonces en política internacional y la década que siguió fue de repetidos llamados diplomáticos para el fortalecimiento de la paz regional.

Otro de los factores que contribuyeron a afectar los medios y los objetivos del país, a interpretarlos y a llevarlos a cabo, fue la estructura política interna y su centralización. Las circunstancias históricas determinaron la orientación y la configuración de la política externa y el control de la política fue la condición fundamental para el manejo de sus relaciones exteriores. Los éxitos alcanzados respondieron a las presiones de la situación internacional, pero el logro más destacado fue el establecimiento de una agenda propia y la capacidad para generar un consenso interno que conformara un perfil en el exterior, en cuyo propósito contribuye-

²⁹ Singapur fue incorporado a la industria de semiconductores en esos años como resultado de la competencia en el mercado de Estados Unidos por los productores de transistores japoneses. Las compañías estadounidenses optaron por una de dos estrategias: buscar automatizar el ensamblado para mantenerlo en Estados Unidos o invertir afuera en las zonas procesadoras de exportación que se habían convertido en parte integral de la estrategia de los países asiáticos de crecimiento orientado hacia las exportaciones. La segunda opción fue la que predominó debido a los altos costos para cambiar las líneas de producción cuando salieran nuevos productos. El procesamiento en el exterior se vio también impulsado por cuestiones tarifarias de Estados Unidos que permitieron la entrada libre de impuestos de los componentes estadounidenses enviados al exterior para ser ensamblados o procesados.

ron de manera significativa tanto el Partido Acción Popular como del líder vitalicio y arquitecto de Singapur, Lee Kuan Yew.³⁰

Durante la crisis vietnamita de los años setenta y la amenaza comunista de entonces, los llamados del primer ministro Lee Kuan Yew se dirigieron a prevenir al mundo del peligro soviético al mismo tiempo que urgían a Estados Unidos a apoyar a Japón y a Europa occidental en contra de esa amenaza. La percepción entonces era que la invasión de Vietnam a Cambodia tenía motivaciones distintas y era la Unión Soviética y no la República Popular China la amenaza verdadera. Entrados los años ochenta, la percepción comenzó nuevamente a transformarse, y a pesar de que en economía se continuaron combatiendo las redes proteccionistas que escalaron rápidamente en los países desarrollados, ese tipo de políticas empezó a proliferar y aumentó la percepción de inestabilidades internas.

Uno de los elementos básicos para permitir la continuidad en el proceso económico fue la construcción de “segundas alas”, de una economía externa bien cimentada y primordialmente en países con economías en crecimiento a tasas superiores a 6% anual. La percepción se centró en desarrollar empresas productivas, reutilizables y seguras, alejadas de la especulación financiera y de los bienes raíces.³¹ Lo que alimentaba la sensación de buscar mayores espacios económicos y que impulsaba al desarrollo de las “segundas alas” en el exterior fue la noción de que la característica del país era estar

³⁰ Por cierto, dos de las grandes premisas que han permeado el crecimiento de la economía de Singapur y servido para continuar su aplicación aun a pesar de las críticas externas que lo señalaron como un modelo autoritario y antidemocrático en sus políticas sociales fueron, primeramente, en el sentido de que la estabilidad política en la transición a un estado moderno es la precondición para el éxito económico. Por el contrario, la segunda premisa, íntimamente ligada, considera que la inestabilidad (interna y externa) es la amenaza más grande para el progreso. La inferencia natural a partir de ello es que el modelo de democracia occidental no puede ser aplicable a los países asiáticos que buscan un nivel de vida superior en una sociedad ordenada y de acuerdo con los intereses de la comunidad. Para este particular vale la asociación con la línea política de Lee Kuan Yew cuando señala que la teoría política no puede estar por encima de las necesidades prácticas de la estabilidad y del progreso con orden. Entrevista a Lee Kuan Yew en su visita a Japón, *Yomiuri Shimbun*, 9 de mayo de 1991.

³¹ Lee Kuan Yew, *The Straits Times*, 15 de noviembre de 1992.

en un riesgo permanente. Una consigna adicional que dio validez a esa percepción consistió en que el desarrollo económico de Singapur podría llegar a un punto de complacencia tal que provocara abusos por parte de otros países. En términos económicos, esa percepción se traduciría en la pérdida de inversiones en el país a causa de una mayor competitividad en los países vecinos. Y, ciertamente, esa percepción no ha sido exagerada puesto que Tailandia, Malasia, Indonesia y, más recientemente, Vietnam son países que han estado atrayendo inversiones externas que en otro momento histórico se hubieran asentado en Singapur.

En ese sentido, resultaría necesario acotar que el país continúa exportando un poco más de las tres cuartas partes de sus manufacturas hacia el resto del mundo, y que depende en grado mayúsculo de la tecnología extranjera, del mercado y de la inversión externa para su desarrollo económico. En el sector de los servicios, la participación extranjera no es la excepción, la banca, los servicios financieros, servicios de embarque, líneas aéreas y hasta el turismo forman parte medular en la transparencia hacia el exterior que simboliza Singapur. Su dependencia del comercio exterior, se expresa íntegramente en que 90% de su comercio se realiza por la vía marítima. Puede incluso decirse, en pocas palabras, que Singapur es un fiel espejo, el microcosmos, de la sociedad que ampara la actual estructura económica mundial basada en la libertad del comercio, de los servicios y de los flujos del capital. Sin duda alguna, la libertad de navegación es una de las condiciones básicas de supervivencia de Singapur y de la región del Asia Pacífico.

Por otro lado, Singapur tiene dos intereses esenciales. Un interés regional como miembro de ASEAN y otro global como nuevo país industrializado. Los dos son igualmente importantes y ninguno puede ser sacrificado en perjuicio del otro.³² La manifestación de esos intereses ha sido la razón principal para que el país se relacione con el exterior, y esa misma razón habrá de manifestarse en los años venideros. La percepción de lo que las nuevas amenazas traen consigo aún no toma forma concreta en la región, y esa incertidum-

³² Wong Kan Seng, ministro de Asuntos Exteriores y Desarrollo Comunitario de Singapur, entrevista, *Business Times*, 24 de febrero de 1990, p. 4.

bre igual provoca temores justificados o injustificados sobre el futuro. Mientras las mismas percepciones sobre el concepto de amenaza a los intereses nacionales y vecinales sean compartidas por los propios vecinos, podrán tomarse acciones de prevención y respuesta de manera conjunta y por consenso, incluyendo las acciones de tipo militar y de seguridad estratégica en el marco de los esquemas de cooperación y de asistencia mutua de ASEAN. Si, por el contrario, las nuevas realidades de la economía internacional y la forma en que los vecinos decidan incorporarse a ellas muestran divergencias difíciles de conciliar, los compromisos de cooperación económica del tipo de ASEAN y APEC mostrarán una inviabilidad para la región difícil de superar con argumentos meramente formales. Las premisas básicas de la implementación actual de la defensa del país no es el equilibrio del poder sino el del interés para cultivar el diálogo internacional y mantener la paz regional.

En ese sentido, la nueva realidad de la región parecería obligar a la toma de partido por algunas de las potencias involucradas. En el caso particular de la disputa de China Popular con Taiwán, el líder del país Lee Kuan Yew ha expresado su apoyo explícito a aquélla. Y es que para el líder vitalicio de Singapur, la unidad nacional china no está subordinada a las necesidades económicas y cualquier factor que pueda amenazar esa unidad nacional debe ser catalogado como un "acto hostil y ser causa de guerra".³³

La posición de apoyo a China, por cierto, no es gratuita ni se debe, exclusivamente, a las afinidades culturales e históricas de herencia china en el país, de suyo relevantes.³⁴ La posición de Singapur tiene su base en el interés económico concreto que representa para el país Suzhou, el mayor parque industrial promovido por inversionistas y gobierno de Singapur en el exterior, que se ubica en el delta del río Yangtze, al este de Shangai y que representa el proyecto más importante para ambos países. Ésta es una más de las

³³ *The Straits Times*, 11 de octubre de 1995.

³⁴ No es un secreto que a Singapur hasta hace tiempo se le llegó a conocer en algunos círculos como la "Segunda China" justo cuando el fantasma del comunismo rondaba por el sudeste asiático, lo que le complicaba aún más la existencia al naciente Estado.

“alas externas” que la política económica de Singapur está promoviendo para desarrollarse en el exterior y se agrega a proyectos de similar importancia establecidos en Batam y Bitam, Indonesia, en Bangalore, India, y en Wuxi en la propia China. Este último, de una importancia similar a la de Suzhou, está encabezado por Singapore Technologies Industrial Corporation en asociación con el gobierno provincial de Wuxi y da cabida a industrias orientadas al ramo de la alta tecnología electrónica y de precisión. Costos de operación, trabajo barato y acceso a materias primas son las consideraciones sustanciales que motivan a las empresas extranjeras a asentarse en China y a ellas se agregan los nexos históricos y familiares que aumentan las oportunidades de éxito para esos proyectos.

Los gobiernos de Singapur y China, en particular, han sabido no sólo aprovechar esos lazos familiares sino fomentar y proporcionar los medios necesarios a compañías extranjeras para trasladarse a los parques industriales promovidos por Singapur en China. La familiaridad con la cultura y el idioma ha hecho que muchos inversionistas extranjeros acudan a las compañías singapuresas poseedoras del acceso familiar al mercado chino, al que se ha conocido comúnmente como “Guanxi”. Ese término no es otra cosa que la conexión personal y familiar que la comunidad empresarial de Singapur ha mantenido históricamente con China y que ha sido un instrumento útil en la relación económica entre esos países para consolidar las oportunidades de inversión, costos laborales y productividad en una de las más importantes “alas externas” de Singapur en el exterior.

La relación con China llama la atención no únicamente por el vínculo histórico entre los dos países sino por el presente económico que incluye a la región entera. En una entrevista reciente el ex primer ministro Lee Kuan Yew dejó entrever su percepción acerca del presente y el futuro de la región del Asia Pacífico en relación con la República Popular China. En primera instancia, Lee advierte que si la presencia militar de Estados Unidos en la región se viera disminuida, ello se reflejaría en cambios en el poder económico con consecuencias visibles en una redefinición de las influencias políticas en donde el protagonista principal sería China. Para él, la necesidad de que Estados Unidos permaneciera en la región, te-

niendo como socio al Japón, sería una garantía para el equilibrio de poder en el área.³⁵

Por otra parte, en referencia al altercado China-Taiwán, Lee Kuan Yew pronostica la división regional en tres grandes bloques: 1) aquellos países que se agruparan alrededor de Estados Unidos para enfrentar a China y que han usufructuado una relación económica al amparo estadounidense (Taiwán, Australia y Japón); 2) aquellos que se encontraran asociados con China por razones históricas, culturales y económicas (Myanmar y Singapur), y 3) aquellos, en su mayoría miembros de ASEAN, que permanecieran en medio para decidir por cuál partido optar. El desenlace de esa disputa estaría compuesto de etapas que conducirían, según Lee Kuan Yew, a la reunificación entre Taiwán y China y a la pacificación definitiva de la región. La última etapa presenciaría un fenomenal crecimiento económico en la región y estaría encabezado por China, Vietnam y Myanmar, seguidos por Malasia e Indonesia.³⁶

En el caso de Japón, por cierto, el interés se muestra con mayor singularidad. Para la antigua Syonan-to (nombre dado a Singapur por la ocupación japonesa durante la segunda guerra), la cooperación con Japón debe basarse en evaluaciones a largo plazo de ese potencial económico, de su papel en la región del Asia Pacífico, en general, y más específicamente en su grado de participación en Singapur. En el campo de las realidades cuenta mucho el poderío económico japonés y eso puede advertirse también en la visión política de Lee Kuan Yew. El pragmatismo con el que Singapur se ha sabido manejar en el mundo de la economía mundial lo ha llevado a encontrar en Japón un apoyo importante en su camino a la industrialización y al desarrollo económico y social del que ahora disfruta. Japón, junto con Estados Unidos y Alemania, ha sido de los socios económicos más importantes y ha servido de modelo para la promoción del esquema de política económica *Look East* que ha sido difundido, a su vez, por Malasia.

³⁵ Lee Kuan Yew, *The Straits Times*, 9 de mayo de 1991. Véase también la declaración al respecto del propio Lee Kuan Yew en su discurso ante el Congreso estadounidense el 9 de octubre de 1985.

³⁶ Discurso de Lee Kuan Yew y su visión de Asia para los próximos 20 años. "Renaissance of East Asia and China Will Re-invigorate the World", *21st. Century Forum, Beijing, China*, 1 de septiembre de 1996.

Independientemente de la presencia o ausencia de Estados Unidos en la región, para enfrentar los retos actuales de incertidumbre, Singapur tiene también que consolidar su propias necesidades de sobrevivencia y para ello le es imprescindible poseer una defensa nacional fuerte, una economía sólida y sofisticada, una diplomacia ágil y una relación basada en la amistad con todos los países posibles. No obstante, los conflictos de interés pueden surgir abruptamente si sus relaciones exteriores no se manejan con rapidez y prudencia. Singapur, en ese aspecto, se sigue considerando un país pequeño rodeado de dos gigantes (Malasia e Indonesia) que siempre parecen representar una amenaza para la integridad del país.

Finalmente, cabe sumar a las tantas incertidumbres que flotan en la región en cuanto al futuro de la misma y a las percepciones que provoca en los gobiernos, el escenario posible para Singapur en el siglo XXI. El actual primer ministro de Singapur, Goh Chok Tong, vislumbra tres escenarios posibles para los primeros años del siglo XXI a partir también de tres premisas particulares: el espectacular crecimiento de las economías del Asia Pacífico y de la competencia que lo acompaña; las luchas geopolíticas de la región que harán que el país desempeñe un papel más activo y, finalmente, la estabilidad económica internacional que impida la aparición de conflictos regionales.

El primer escenario es el denominado “Una ciudad mundial dinámica”, en donde Singapur disfrutaría de una “economía gloriosa” con altas tasas de crecimiento económico, elevado ingreso per cápita y pleno empleo en una región de gran crecimiento. En ese mismo escenario, habría una armonía racial sin tensiones sociales y con exhibiciones artísticas de clase mundial. El segundo escenario, “Una economía fuerte con estructura social débil”, estaría compuesto por una economía fuerte pero menos competitiva; la cohesión social empezaría a debilitarse y se haría más individualista; habría una tendencia hacia la democracia liberal con un énfasis en los derechos y no en las responsabilidades; los valores familiares se debilitarían y las tensiones sociales aumentarían. El tercero y peor escenario tendría un ingrediente menos que el anterior y sería el de una economía rebasada por otras de la región. En este caso, los valores sociales se debilitarían, el *boom* financiero desaparecería, se perdería la categoría de puerto más importante,

la sociedad se regiría por la “ley de la selva”, la prensa sería demasiado libre y aumentarían las tensiones sociales.³⁷

Por último, a las percepciones sobre la vulnerabilidad física y geográfica de tener que importar sus alimentos básicos casi en su totalidad, se sumaría la necesidad de entablar relaciones de armonía vecinal con los dos países que lo rodean y de asumir el hecho de que la estabilidad regional no tiene garantía en los momentos actuales. En ese tenor se encontraría asimismo la corriente de opinión que, como un reflejo más de la percepción de vulnerabilidad, consideraría posible una reunificación con Malasia en los términos raciales que satisficieran a ambos países.

MALASIA

Tanto en Malasia como en Singapur, el liderazgo político ha sido primordial. En Singapur, Lee Kuan Yew logró conducir al país hacia mayores niveles de desarrollo y bienestar social con estabilidad política. Desde sus primeros años, el pragmatismo fue el principio ideológico fundamental de ese liderazgo y eso le permitió al país manejar su situación política interna y externa. En Malasia, el horizonte político compuesto casi exclusivamente por la mayoría malaya y la minoría china fue también manejado con eficacia por sus principales líderes, con continuismo político basado en la alianza étnica. Como resultado de ese manejo, Malasia condujo su política económica con apego al estilo consensual de toma de decisiones, en el que la población aceptaría los controles a su libertad en aras de la estabilidad política como prioridad en la solución de las tensiones interétnicas que caracterizaron al país desde su nacimiento en 1957.

La separación geográfica del país, dividido en dos por el mar del sur de China,³⁸ ha sido también uno de los problemas centrales en la naturaleza de la división del poder entre los estados federados

³⁷ *The Straits Times*, 27 de noviembre de 1995.

³⁸ La porción peninsular comprende la antigua federación Malaya con los estados de Kedah, Penang, Kelantan, Tregganu, Perak, Selangor, Negari Sembilan, Malacca, Johor, Perliy Pahang. La otra porción estaría compuesta por los estados “isleños” Sarawak y Sabah.

y los estatales, además de que ha provocado disputas, aún sin solución, con los países limítrofes. Sabah, por ejemplo, al norte de la isla de Borneo, es todavía reclamada por Filipinas como parte de su territorio, así como Tailandia ha exigido sus derechos sobre la antigua posesión peninsular siamesa, hasta 1945, del estado peninsular de Kelantan. Todo ello son sólo unas referencias que no incluyen la famosa secesión de la llamada Gran Malasia invocada por el propio Singapur en 1963 y que le dan cuerpo y forma al tipo de relaciones que se establecen hoy entre ambos países.

Es evidente también que los problemas internos y externos en Malasia no han sido únicamente territoriales. La heterogeneidad étnica de la nación malaya sigue siendo un asunto esencial y la cuestión más delicada en sus relaciones con Singapur. Los malayos constituyen cerca de 48% de la población del país en tanto que las otras etnias están conformadas por chinos (33%), hindúes (9.5%) y el resto por otros indígenas nativos.³⁹ La realidad política de esos grupos étnicos, aparte de un menor poder de representatividad en el campo político como ciudadanos, queda contenida en el dominio económico por parte de la minoría de origen chino, en tanto que la mayoría malaya se asegura el dominio político. El predominio malayo en la composición étnica del país tiene orígenes compartidos por tres países que se ven en este análisis. Malasia adolece, al igual que Indonesia y Singapur, de contradicciones internas no resueltas que no han sabido ser encauzadas adecuadamente debido a los temores que despierta la eventual aparición de conflictos separatistas.

Para el caso particular de Malasia, el hecho histórico que hoy la define como nación se remonta a 1963, cuando Malaya, Singapur, Sarawak y Sabah decidieron integrarse en una Gran Federación; en ese entonces quedó claro que para los líderes malayos el esquema de una sociedad multirracial dominada por el poderío económico de las comunidades chinas por encima de la mayoría malaya era inaceptable.⁴⁰ Mientras que el entonces primer ministro de Singapur,

³⁹ Los kedazanes y los bajaus en la isla de Sabah, los ibanes en la isla de Sarawak y los orang asli en la península.

⁴⁰ Datuk Musa Hitam, "Malaysia's Strategic Vision: into the 21st Century", en *Malaysia: Past, Present and Future*, Institute of Strategic and International Studies (ISIS), Kuala Lumpur, 1987, p. 3.

Lee Kuan Yew, se pronunciaba por una gran Malasia para los malasios, es decir, con participación intencionalmente equitativa para todos los grupos integrantes de esa entidad (incluyendo la mayoría china de Singapur), la posición política del ministro de Malaya, Tunku Abdul Rahman, contrastó abiertamente con ella a partir de su propuesta denominada "Malasia para los malayos" con los privilegios reservados evidentemente para el grupo étnico que le daba su apoyo. Desde ahí, el dominio malayo en la península fue la tradición política que no permitió ningún desafío, pero cuya estabilidad política y dominio étnico tuvieron que enfrentar amenazas posteriores.

La declaración del estado de emergencia, por ejemplo, fue el recurso más notable del que echó mano el gobierno malayo (entiéndase etnia malaya) para permanecer en el poder. En 1969 se utilizó ese mecanismo para salvar la fórmula de la estabilidad política, el Parlamento fue disuelto, se limitaron las libertades civiles y se nombró una autoridad para restablecer el orden y transitar nuevamente a la democracia con evidentes ventajas para la comunidad malaya.⁴¹ Con esa política quedó muy claro el dominio futuro de la comunidad malaya en el sistema político. A nombre de las autoridades, los derechos malayos fueron ampliados y se les reservó un número indeterminado de lugares en los niveles de educación superior y en el círculo de los negocios. En 1972, la democracia parlamentaria regresó de nuevo al escenario político no sin antes haberse promovido una política económica de "unidad nacional" que puso fin, al menos formalmente, a la relación entre raza y función económica.⁴² El partido político Alianza se transformó en el Frente Nacional con el cual los malayos se aseguraban el dominio del sistema político.

Un punto clave para el proceso de desarrollo económico del país fue la formulación e implementación de la nueva política

⁴¹ Las manifestaciones celebraron por primera vez el triunfo de la oposición y fueron una muestra de esa debilidad del gobierno para contener los avances de otras etnias.

⁴² Los "bumiputras" o hijos de la tierra, era la diferenciación racial más destacada. Los malayos se arrogaron el predominio del concepto por sobre las otras etnias (chinos, indios, ibanés o kedazanes) y a ese signo de identidad se sumaron otros dos privilegios: hablar bahasa Malaysia y aceptar los principios de una Constitución que garantizaba esas diferencias.

económica en los inicios de los años setenta. En los objetivos fundamentales de esa política se encontraba la reducción y eventual erradicación de la pobreza, así como la reestructuración de la sociedad para corregir las identificaciones raciales que desequilibraban las relaciones económicas. Con base en la consecución de un crecimiento económico sólido y sostenido, las políticas económicas buscaban incorporar en la modernización a los malayos de Malasia mediante preferencias en educación superior y capacitación tecnológica, así como en mejores accesos a empleos y propiedades en los sectores más avanzados de la economía.

Aunadas a esos privilegios se encontraban otras consideraciones especiales hacia la empresa privada malaya, tales como asesorías, subsidios y cuotas preferenciales. La evolución de esa política económica discriminatoria a lo largo de la década de los setenta se caracterizó por una gran variedad de fórmulas y de énfasis en función de las prioridades productivas. En muchas ocasiones se privilegiaba al comercio, en otras a la ciencia y a la tecnología pero, sobre todo, el énfasis primordial se centraba en la educación y en su vinculación con un sector productivo que, al igual que en Singapur, pudiera acoger a los egresados de escuelas y universidades. En esencia, la educación no terminaba con la obtención de un diploma o un título sino de un empleo.

No obstante, si bien la supremacía étnica y política malaya le dio mayores oportunidades de balancear el juego de poder económico en su favor, sobre todo a partir de la elaboración de los planes económicos orientados en ese sentido, la distribución del poder político no benefició a las minorías étnicas restantes. El hecho puso en entredicho el tipo de consenso que se había logrado bajo un esquema de participación política discriminatoria en aras de consolidar una identidad malaya. En ese esquema sirvió también el aporte religioso que desempeñó un papel importante en el funcionamiento del sistema político, puesto que reforzó el sentido de identidad por sobre las diferencias de raza. Cuando Malasia se asumió como una nación musulmana en los años setenta, a raíz del retiro de las autoridades británicas, se adoptó por igual un acercamiento pragmático hacia la religión para sustentar una identidad nacional.

A propósito de ese acercamiento, conviene referirse al proceso de integración de ASEAN que, para Malasia, fue primordial tanto en

su propósito de mantener la unidad política interna como en el de ampliar sus márgenes de maniobra en el exterior.⁴³ En tal medida, ese acercamiento sirvió para prevenir amenazas múltiples representadas por el entonces Vietnam socialista en su incursión en Kampuchea, para mitigar la tirantez de las relaciones derivadas de los reclamos filipinos sobre Sabah, para aminorar los problemas pesqueros con Tailandia y para darle solución a los problemas con Indonesia, que habían derivado en la confrontación de 1962-1963.

El acercamiento al sudeste de Asia y, en general, a la región del Asia Pacífico estuvo sustentado prioritariamente desde entonces en resolver los problemas internos por la vía del crecimiento de la economía. El énfasis se dirigió al desarrollo económico y a la creación de la riqueza más que a la distribución de la misma entre las propias etnias. Ese fue, para Malasia, Indonesia y Singapur, el elemento primordial que impulsó a esos gobiernos a buscar el crecimiento de la economía y de su relación con el exterior; y esa es, ahora, su percepción de la región en general. Sin una economía fuerte no habría estabilidad interna ni armonía social. Huelga decir que la armonía racial dependería sustancialmente del cumplimiento de ese propósito pero requeriría, por igual, de una presencia que posibilitara crear un ambiente regional sin amenazas. En la historia reciente de Malasia, ASEAN desempeñó ese papel y estuvo acompañado de la presencia de Estados Unidos como aliado natural en la tarea de disminuir las tensiones regionales y desalentar las amenazas militares soviéticas. Estados Unidos le aseguró a ASEAN el ambiente de estabilidad y le proporcionó el apoyo para alejar esas amenazas.

Al finalizar la guerra fría, sin embargo, otras amenazas y nuevas percepciones surgieron con mayor intensidad. Una de ellas empezó a hacerse presente a partir del surgimiento y discusión de los mitos acerca de la militarización de Japón y de la sensación de abandono

⁴³ Un tercio de la población malaya era de origen chino y el país había tenido una larga experiencia de insurgencia comunista con el apoyo de China. Esa fue una de las razones, tal vez la primordial, para que Malasia fuera el primer miembro de ASEAN en establecer relaciones diplomáticas con la China continental en 1974. De ese mismo modo, mitigó los temores de la población malaya como base electoral, le confirmó a la comunidad china su lugar en el proceso político y detuvo la circulación de propaganda hostil al gobierno.

de Estados Unidos de la región. Destacan, sobre todo, los mitos que nutrían esas percepciones: el mito de la imposibilidad constitucional para el rearme de Japón; el mito de que ya es una potencia militar; el mito de que, si no lo es, puede llegar a serlo muy rápidamente convirtiendo su industria; el mito de que no puede ser una potencia nuclear y, finalmente, la suposición de que el poderío militar japonés puede resultar en una amenaza real y efectiva para el resto de la región del Asia Pacífico.⁴⁴ Todo ello consideraba además la enorme influencia económica que Japón ejerce en los países de la región y que, en términos del más puro pragmatismo, una razón militar respalda a una económica o viceversa. Se sumaban a esos temores la creencia de que “...los japoneses no tienen respeto por los países de ASEAN y que [Japón] es el único país en el mundo con intereses permanentes en la comunidad”.⁴⁵

En segundo término se encontraba la convicción de que la estabilidad regional dependía de la presencia de Estados Unidos. Hasta antes de la debacle de la Unión Soviética era difícil imaginar el Asia Pacífico sin la presencia de Estados Unidos. Quienes así lo hacían le auguraban a la región una bandera roja ondeando en cada una de las ciudades capitales y al océano Pacífico convertido en un lago ruso. Para los países del área, Estados Unidos no sólo mantenía el equilibrio militar respecto de la URSS en la Cuenca del Pacífico sino que su aporte económico servía para que muchos de los países jóvenes “despegaran” económicamente. Con la desaparición de la URSS y el virtual alejamiento de Estados Unidos de la región se dejó sentir un aparente vacío de poder que ningún país pareció haber querido llenar, pero que abrió la puerta de la incertidumbre y de las desconfianzas mutuas.

Asimismo la modernización del ejército de Malasia fue importante para sustentar el pragmatismo que acompañaba el desarrollo de su economía. Curiosamente, las medidas tomadas para ello sugirieron que el cambio esencial se dirigía hacia la conformación de un ejército no de contrainsurgencia sino de tipo convencional, es decir, preparado para enfrentamientos externos y no internos. Si

⁴⁴ Sopic Noodrin, “Malaysia’s Strategic Environment: One Perspective on the Present and the Future”, en *Malaysia: Past, Present and Future*, The Institute of Strategic and International Studies, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁵ *Idem*, p. 18.

bien para Malasia no existiría una carrera armamentista en la región, el gobierno se halló comprometido en un ambicioso programa de modernización militar que le respondiera en aquellos casos extremos de conflicto bélico. En entrevistas periodísticas, sin embargo, el ministro de Defensa malayo asumiría ese incremento en las capacidades militares como un esquema de defensa “muy modesto y de acuerdo con el programa de modernización que muchos países del área están implementando”.

Los programas por país se inscriben en el hecho de que la región del Asia Pacífico es la región más progresista y dinámica en términos económicos. Por esa razón, en la medida en que cada país, Malasia en este caso, incrementa su riqueza, su capacidad militar aumenta en proporción a su producto interno bruto. En las palabras del propio ministro de Defensa, todo el desarrollo de modernización militar es parte de un proceso “natural” para un país que no se puede quedar atrás en el cambio y los avances tecnológicos en el mundo.

Por otro lado, entre los avances más recientes del poderío japonés en la región destaca la política económica seguida por el actual primer ministro malayo Mohamad Mahathir que, lejos de expresar fobia por los avances económicos regionales de Japón, descubre el pragmatismo que Malasia le ha impreso a sus relaciones con el Asia Pacífico. En efecto, en el año de 1981, cuando Datuk Seri Mahathir Mohamad asumió el cargo de primer ministro, se anunció una nueva política económica denominada *Look East* que, en sus rasgos más distintivos, no sólo insinuaba, sino que emulaba y magnificaba la fórmula de la ética al trabajo, característica del modelo japonés. La esencia de ese planteamiento era el orgullo por el Oriente y, simultáneamente, un rechazo por el Occidente. El marco filosófico que le dio fundamento se expresaba en los términos de “...mirar al Este significa mirar hacia donde todo el mundo mira, hacia la mejor tecnología”. Además, en clara alusión al Japón y a la calidad de sus productos, se decía: “Si hay alguna cosa que debamos de aprender, aprendámoslo del mejor en el área”.⁴⁶

⁴⁶ Johan Saravanamuttu, “Malasya’s Look East Policy: The real Lessons”, *ASEAN Forecast*, vol. 4, núm. 2, Singapur, 1984, p. 46.

Ese esquema propuesto por Mahathir llegó a entenderse como una política excluyente que habría de privilegiar a los países orientales. Sin embargo, lo más importante radicaba en que la propuesta tenía un destinatario muy bien definido: Japón y las inversiones que a partir de él podrían acudir a Malasia. El objetivo principal era congratularse con Japón por los medios más variados, en especial por medio de la promoción de los valores islámicos del culto al trabajo, a la lealtad, al sentido de pertenencia y a la disciplina, hasta la intención de instituir el trabajo de por vida o la formación de comercializadoras nativas, los "Sogo Shoshas" malayos. En pocas palabras se intentaba imitar el modelo japonés e instituir el concepto de "Malaysia Inc." que conjuntara en una alianza a los miembros del servicio civil, al sector privado y a la clase política.

En sus inicios, esa política tuvo características polarizadas y acaso demasiado audaces. Sustancialmente estuvo, incluso, acompañada por la frase "compra lo británico al último", cuya difusión se hizo popular en el país y después los medios de comunicación la propagaron insistentemente hasta hacerla famosa entre los vecinos del área. Con ello se simbolizó, de manera muy clara, el tipo de política económica que Malasia habría de seguir para con la región. Para 1984, los resultados fueron desalentadores en cuanto a la inversión japonesa. La baja tasa de transferencia de tecnología y el constante déficit malayo con Japón daban cuenta de que la política de *Look East* no había sido lo suficientemente exitosa. Otro de los resultados de esa política consistió en que el gobierno reconociera que el camino económico seguido por Japón tenía muy pocas posibilidades de ser imitado a partir de la adopción mecánica de sus atributos principales. Uno más de los resultados extraídos de esa experiencia fue el retorno de la política de "compra lo británico" que encontró cabida nuevamente lo mismo en la asignación de los contratos para construcción de viviendas e infraestructura, que en la compra del armamento más moderno. A pesar de que el gobierno de Mahathir se negaba a admitir el relativo fracaso de la política económica y a desistir de atraer inversión japonesa, el hecho era perceptible por sí solo.

El concepto de alianza entre empresarios-burócratas-políticos que se expresaba en la definición de "Malaysia Inc." tomó, sin embargo, nuevos bríos cuando la política económica buscó mayor

apertura y diversidad. En muchas áreas industriales se atrajo la inversión privada y a los inversionistas extranjeros no sólo no se les expropiaron sus plantas, sino que se les incentivó para quedarse en el país y para que invitaran a nuevos inversionistas extranjeros. Desde 1989, el crecimiento económico de Malasia bajo ese esquema de alianza fue espectacular y mantuvo una tasa de crecimiento sostenido cercano a 9% anual, a tal punto que el Banco Mundial lo tomara como un modelo económico para el mundo en desarrollo. En ese modelo, sin embargo, destacaban las consideraciones de tipo racial ya mencionadas con anterioridad.

Es menester agregar que el país no pudo implementar una exitosa política de privatización antes de los ochenta en razón de que la superioridad económica de la minoría china, en términos de capacidad y capital, habría acaparado los proyectos más redituables y aumentado, con ello, las tensiones raciales. No fue sino hasta que el propio gobierno de Mahathir, enfrentado a un inminente fracaso de su política pro japonesa, se dio a la tarea de mejorar la situación económica de los malayos cuando los programas de privatización se empezaron a consolidar.

Mientras tanto, el principio de *Look East* continuó manteniéndose en los planos principales de la política económica de Mahathir aunque con otros atributos y con resultados no menos espectaculares para el proceso económico de Malasia.⁴⁷ *La voz de Asia*, por ejemplo, un libro escrito por Mahahir Mohamad y el ex miembro del Partido Liberal Demócrata japonés, Shintaro Ishihara, le dio cauces más novedosos a la visión del *Look East*, ahora con la consigna del “asianismo” y de la búsqueda de los “valores asiáticos” en términos tan amplios que posibilitaría la incorporación de la mayoría de los países de la región entre los que sobresaldría la inversión taiwanesa.⁴⁸ A lo largo de ese libro, Mahathir señala que, con el

⁴⁷ Su economía mantuvo una tasa de crecimiento superior a 8% desde 1987. Consúltese, para mayores datos estadísticos, el artículo de Joseph Stern “Malaysia: Growth and Structural Change” en *Malaysia: Past, Present and Future*, Institute of Strategic and International Studies, pp. 37 y ss.

⁴⁸ Taiwán, para Malasia, es el mejor y mayor inversionista en el país, con un total de 900 proyectos de inversión y con un capital cercano a los 161 millones de dólares. El volumen de la inversión taiwanesa se centra en las industrias de productos metálicos básicos, electrónicos y textiles. Las industrias contabilizaron, en conjunto, 65% de la inversión taiwanesa desde 1990.

surgimiento de Asia, la situación geopolítica mundial se está transformando de una estructura bipolar a una caracterizada por tres poderes centrales: Estados Unidos, Europa y Asia. Junto con la transformación de Asia, apareció lo que Mahathir denominaría un “nuevo sistema de coprosperidad asiática” que en gran medida se asemejaba a la idea promovida por el Japón militar de la segunda guerra pero, esta vez, sin el ingrediente militar.⁴⁹ Esa propuesta incluiría la cooperación regional con un lema de socorrido trasfondo “Asia por y para los asiáticos” que le daría renovados bríos a la discusión acerca del “asianismo”. En la práctica, sin embargo, la filosofía y la visión del “asianismo” promovidas por Mahathir no han sido del todo compartidas por muchos de los países de la región incluyendo a Japón, Singapur e Indonesia. De cualquier manera, ya por afinidades culturales o por el hecho de participar en una relación económica que avanza con mayor rapidez que las propuestas de liberalización comercial en Norteamérica y en Europa, Malasia y los “tigres” vecinos se han estado integrando regionalmente y los niveles de vida de sus poblaciones están aumentando por igual, acompasada y sustancialmente.

China es también un claro ejemplo de afinidad cultural y ha servido para que el propio Mahathir acabara por definir su posición respecto a la aparición de la “amenaza china”. De acuerdo con el afamado periódico malayo *The New Straits Times*, el primer ministro de Malasia ha señalado que “no hay por qué temerle a China ni ser aprehensivos con su poderío militar... China no es menos confiable que nuestros vecinos inmediatos y puede ser un gigante amistoso en su propio interés y en el de la región asiática en su conjunto”.⁵⁰ Cabe puntualizar también el hecho de que la propuesta malaya para el establecimiento del Grupo Económico del Este Asiático (EAEC), con tintes excluyentes para países occidentales, es una herencia derivada de la política de “asianismo” que sólo podrá disiparse en la medida en que otras propuestas económicas, de tipo incluyente y más amplias, las hicieran aparecer redundantes e ineficientes para los países que conforman la región.

⁴⁹ Mohamad Mahatir y Shintaro Ishihara, *The Voice of Asia: Two Leaders Discuss the Coming Century*, Kodansha International, Tokio, 1996.

⁵⁰ *The New Straits Times*, Kuala Lumpur, 10 de agosto de 1996.

Por último, vale hacer una especial mención al comentario del ex primer ministro de Singapur, Lee Kuan Yew, expresado al periódico chino *Sin Chew Poh*, en junio de 1996, en el sentido de que para que Malasia y Singapur se encontraran nuevamente unidos en una sola entidad política sería necesario que Malasia abandonara su política protectora de “acción afirmativa” en beneficio de la mayoría malaya, a cambio de una sociedad “meritocrática y armónica” sin preferencias raciales ni privilegios legales.

Tan pronto como esa declaración fue formulada, en Malasia se despertaron temores que parecían haber sido ya superados, y en Kuala Lumpur, tres de los principales periódicos, el *Berita Minggu*, el *Jawi* y el *Mingguan* recogieron en sus primeras planas las respuestas de Mahathir Mohamad en el sentido de que las insinuaciones de Lee Kuan Yew tenían el único propósito de incitar al electorado de Singapur a votar por su Partido Acción Popular. En ese contexto, la declaración de Lee para una posible reunificación con Malasia habría sido utilizada como campaña proselitista en tiempos de elección pero también como una amenaza cuyo fin sería evitar que Singapur perdiera competitividad internacional a manos de la propia Malasia. El incidente no habría de causar daños mayores al futuro de las relaciones entre ambos países pero dejó al descubierto una vez más la perenne existencia de desconfianzas en cuanto a composiciones sociales y raciales, discriminaciones y preferencias constitucionales, beneficios y riquezas pero, sobre todo, en cuanto a destinos y percepciones de dos sociedades esencialmente diferenciadas.

INDONESIA

La historia reciente de Indonesia, con 188 millones de habitantes y 300 minorías étnicas repartidas en 16 mil islas, ha estado plagada de factores que han buscado delinear el tipo de nación que día a día se sigue construyendo. Los años cincuenta, años de independencia y del nacimiento de Indonesia como nación, fueron años de euforia y, al mismo tiempo, de ambivalencia en un mundo de lucha ideológica y guerra fría. Prevalció el sentimiento nacionalista surgido durante la ocupación japonesa al final de la guerra, y con la procla-

mación de la independencia, en agosto de 1945, el eslogan fue “¡Nunca más ser colonizado! ¡Libertad o muerte!”.⁵¹ Su ingreso a la comunidad internacional reflejó ese sentimiento de búsqueda de una identidad y las instituciones internas, incluyendo el Estado mismo, fueron creadas en ese periodo con el objeto de buscar vínculos con el mundo externo en un momento en que la liberación colonial estaba acompañada por la conformación de un nuevo orden económico internacional.

La caracterización más difundida de la Indonesia independiente estuvo enmarcada entonces por los impetuosos y encendidos discursos del presidente Sukarno acerca del redescubrimiento del hombre indonesio de su propio destino y por el afán de demostrar las “propias fuentes de energía revolucionaria” que llevaron al primer nacimiento de ese “nuevo indonesio”. Los años cincuenta y la primera parte de los sesenta fueron también tiempos de convivir peligrosamente en la región, en especial después de la suspensión de la democracia constitucional y la implantación de lo que se denominó como “Democracia Dirigida” a finales de los años cincuenta.

La confrontación con Malasia, el abandono de las Naciones Unidas y el antioccidentalismo de los años sesenta fueron la muestra más palpable de esa percepción orientada al logro de una identidad nacional que fue, por lo demás, compartida regionalmente.⁵² La política de confrontación fue el reflejo de una nueva faceta con la que el país logró su liberación del coloniaje holandés y de la ocupación japonesa. Para el gobierno de Sukarno, el establecimiento de la Gran Federación Malasia era un intento más por mantener la continuidad de la presencia británica en el sudeste asiático y era también una ampliación de la hegemonía occidental. En 1963 Indonesia reaccionó en contra de ese proyecto neocolonial que aumentaba las amenazas en la región, promovía el surgimiento de una “Segunda China” (la federación incluía a la mayoría china en Singapur) y podría, en algún momento, dominar la política y la economía del sudeste asiático, a Malasia y a Indonesia. La confron-

⁵¹ Mochtar Lubis, “Lingering Suspicions”, en Renato Constantino, *South East Asian Perceptions of Japan*, Zensei Publishing Co. and Karrel, Inc. Tokio, 1991, p. 9.

⁵² Mohamad Goenawan, “Indonesia’s Self-Perception”, en Ball Desmond y Helen Wilson eds., *Strange Neighbours: The Australia-Indonesia Relationship*, Allen and Irwin, Sydney, 1991, p. 140.

tación a lo largo de los años 1964-1966 fue el reflejo de esa percepción. Bajo la influencia del Partido Comunista de Indonesia, Sukarno desplegó la confrontación con Malasia con la que rompió relaciones diplomáticas en septiembre de 1964 y que terminó con el surgimiento del nuevo orden en 1967, poco tiempo después del intento de golpe de Estado de 1965 que llevó al poder al presidente indonesio Mohamad Suharto.

Cuando el general Suharto asumió el poder político en 1965, las políticas anteriores, incluyendo la confrontación con Malasia y el abandono de las Naciones Unidas, llegaron a su fin y se inició un periodo de pragmatismo económico y político. Las estructuras de control anterior se consolidaron y comenzó una fase de estabilidad autoritaria. Suharto estableció un orden constitucional con elecciones regulares en las cuales su partido, el Golkar (Golongan Karya o Grupo Funcional) controló el sistema político por medio de una hábil conducción de la política, una movilización burocrática en los niveles locales, una represión selectiva de opositores y un acceso ilimitado de fondos para fines de campañas políticas de su partido. La plataforma ideológica del Golkar fue dominada por los términos *abangan** y *priayis*** cuya interpretación enfatizaba, en principio, la participación compartida del islam. La dirigencia misma del Golkar, en relación estrecha, a su vez, con las dirigencias de las fuerzas armadas, fue una activa difusora de la ideología nacional denominada *Pancasila*.⁵³ El logro más destacado de ese dominio fue equilibrar las exigencias de una mayor participación política con la estabilidad necesaria para impulsar el crecimiento de la economía, y una de las formas de hacerlo fue mediante la antigua idea de Sukarno de que la democracia occidental no era aplicable en Indonesia. La democracia al estilo indonesio, según esa lógica, era el impulso mayor para las potencialidades económicas del pueblo indonesio y la base para la estabilidad, la unidad y el consenso. En el fundamento de ese nuevo orden no hubo lugar para la dictadura de una mayoría ni para la tiranía de una minoría, sino que habría

* *Abangan*: conjunto de creencias religiosas islámicas.

** *Priayis*: casta aristocrática.

⁵³ Cinco principios componen esa filosofía nacional: creencia en un solo dios; justicia y humanismo; unidad de Indonesia; democracia mediante el consenso y la deliberación y justicia social.

de surgir una sociedad con un sistema democrático basado en el consenso.

La política del nuevo orden implementada por Suharto se basó en dos grandes vertientes que sirvieron para darle al país una nueva imagen en el exterior: la ayuda económica extranjera y la búsqueda de mercados alternos para los productos indonesios. La política exterior se había convertido al pragmatismo y se había orientado a restaurar las relaciones con los vecinos cercanos, mientras que la ancestral animadversión hacia la inversión y el capital externo —nacida de las luchas nacionalistas en contra de la colonia holandesa— fue remplazada por mejores relaciones con los países occidentales.

En sus inicios, el nuevo orden enfrentaba desafíos enormes: la fragmentación geográfica y política indonesia se había hecho presente en forma de una gran multiplicidad de partidos políticos, a la usanza de la democracia occidental en la que el debate parlamentario, la representación popular y la mayoría, eran los elementos clave que el país se autoimponía para declararse partícipe activo de la modernidad política. Esa misma modernidad, por otro lado, se mostraba vacilante e insegura a partir del hecho de que la economía había estado dependiendo casi en su totalidad de la producción de petróleo, de que el desempleo era rampante al igual que la corrupción administrativa. La inflación de la economía, en 1957, había aumentado de 100 a 36 000% en 1967.⁵⁴ El ejército, por su parte, la segunda fuerza política en el país después del grupo funcional en el gobierno, había asumido la tarea de proteger las bases del Estado-nación y, con Suharto también a la cabeza, se había propuesto el imperativo hacia el compromiso ideológico y la estabilidad política como prerequisites para el desarrollo económico.

Esa experiencia interna fue la percepción más difundida y la que condujo a la aplicación de un método caracterizado por el “mutuo beneficio” en el que la “cooperación” y la “tolerancia” fueron sobreponiéndose al concepto de competencia política. En ese decir, las lealtades regionales y étnicas jugaban en favor de las lealtades nacionales y del respeto y obediencia al presidente Suhar-

⁵⁴ “Indonesia in a Changing Environment”, *The Indonesian Quarterly*, vol. XXIII, núm. 2, Second Quarter, Centre for Strategic and International Studies (CSIS), Jakarta, p. 43.

to. La manera tradicional de manejar la política y la economía fue la aplicación de la filosofía Pancasila de “consulta” y “consenso”, pero sólo entre el grupo funcional enquistado en el poder cuyo apoyo le había permitido a Suharto mantenerse como presidente desde 1965. La rehabilitación de la economía ya con Suharto al frente del gobierno fue producto de las políticas económicas aplicadas desde el inicio de su primer periodo en el gobierno, mientras que la reducción de la inflación, el recorte al gasto del gobierno y el incremento en los índices de producción de arroz, alimento básico entre la población indonesia, fueron las razones principales de su permanencia en el poder. Por lo demás, la naturaleza autoritaria del régimen encontró legitimidad en el éxito de la relación estabilidad política-crecimiento económico basada en la “cohesión y la identidad de Indonesia”.

Volviendo al papel de Indonesia en la región y a sus intereses fundamentales, éstos se relacionaron con los peligros secesionistas en los estados que la conformaron desde su independencia. En los últimos 20 años el interés principal indonesio se fue centrando en mantener un control sobre todos los estados del país y, al mismo tiempo, en reducir las constantes fricciones con Papúa Nueva Guinea a causa de las disputas en las provincias indonesias de Timor del Este, Aceh e Irian Jaya. En esa última provincia operaban, aun hasta mediados de los años noventa, movimientos nacionalistas como el Organaisi Papua Merdeka que esporádicamente ha incursionado en Irian Jaya, Indonesia, para incitar a la separación. Las disputas se han acentuado en virtud de que Indonesia le atribuye el origen de esos movimientos secesionistas al auspicio proveniente desde Papúa Nueva Guinea.⁵⁵ Así pues, la unidad nacional ha tenido bases muy frágiles como lo han demostrado no únicamente los intentos separatistas mencionados, sino los ocurridos desde hace varias décadas, tanto en South Moluccan, en Sumatra y en Sulawesi, y las más reticentes con Papúa Nueva Guinea.

En tal medida, la percepción sobre la integridad de la nación no se ha considerado una amenaza propiamente externa sino a

⁵⁵ David Hegerty, “Australia, Indonesia and Stability in the South Pacific”, en Desmond Ball y Helen Wilson, eds., *Strange Neighbours: The Australia-Indonesia Relationship*, Allen and Irwin, Sydney, 1991, p. 69.

partir de subversiones internas, y esa ha sido justamente la conclusión más destacada de la primera publicación sobre cuestiones de defensa y seguridad nacional que amenazan la estabilidad de Indonesia en el mediano plazo. En efecto, el *Libro blanco sobre defensa* publicado por el Ministerio de Seguridad en noviembre de 1995, señala que el compromiso de la población de participar en la defensa del país debe ser absoluto. Ese hecho, sin embargo, no excluye ni elimina las amenazas externas que igualmente pueden minar la estabilidad interna en muchas direcciones, pero en especial explotando las diferencias y las insatisfacciones internas.⁵⁶

El actual vínculo entre Indonesia y la región del Asia Pacífico queda enmarcado en la tradición política hacia el exterior iniciado en la década de los sesenta. La participación en ASEAN ha sido una de las expresiones de esa política y con ella se cumplieron los propósitos de desarrollar y conciliar diferencias con los países que conformaron esa organización en sus etapas iniciales. Hoy, las incertidumbres y las presiones para el gobierno son de otra índole y en Jakarta se percibe el ambiente regional con desavenencias potenciales entre los vecinos debido, además del conflicto no solucionado aún con Malasia en relación con las islas Sipadan y Ligitan,⁵⁷ a la búsqueda constante de la plena satisfacción de los intereses nacionales y, en términos económicos, a la ampliación de los mercados de comercio y de las garantías de abastecimiento o de acceso a fuentes energéticas para las industrias.

El panorama regional identifica ambiguamente a Japón como la mayor potencia del área, como la fuente principal de capital para el país y como la amenaza regional más poderosa en lo económico y en lo militar. Aún no desaparecen los recuerdos de las manifestaciones estudiantiles antijaponesas en el centro de Jakarta protestando contra la visita del entonces primer ministro japonés, Kakuei Tanaka, en los años setenta (denominado comúnmente "incidente

⁵⁶ Dewi Fortuna Anwar, *op. cit.*, p. 19.

⁵⁷ El grupo de islas se ubica en las inmediaciones de la costa de Borneo y se encuentra todavía en arbitraje en la Corte Internacional de Justicia en La Haya. La disputa reapareció en 1991 cuando Malasia promovió a las islas como un destino turístico malayo. Indonesia ha preferido una solución basada en la "armonía" y en el "espíritu de ASEAN".

Malari’’), ni los editoriales en ese mismo sentido,⁵⁸ pero, por otro lado, tampoco se escatiman elogios por los logros financieros, económicos y tecnológicos del Japón actual.

Para Indonesia, como para muchos otros países, si Japón quisiera liderar la región, lo más importante sería que asumiera nuevas formas de relacionarse con sus vecinos y que renunciara a su ambición de dominar mayores espacios económicos.⁵⁹ La seguridad de la región a cargo de Estados Unidos habría de ser la garantía para el Asia Pacífico, pero si Japón asumiera la responsabilidad de su propia defensa, se estaría redefiniendo un nuevo esquema de equilibrio en las preferencias regionales que incrementarían las percepciones de inestabilidad. En ese contexto, Indonesia presumiblemente trabajaría en conjunción con el Japón, desarrollando sus capacidades y su tecnología para resguardar los mares, de manera que Japón “no tuviera razón alguna para proteger militarmente sus rutas de comercio en el sudeste asiático”.⁶⁰ En ese mismo esquema se puede inscribir complementariamente el programa naval japonés de supervisión regional de hasta 200 millas náuticas, compartido con Estados Unidos, y que ya ha sido aceptado por el gobierno indonesio aunque con la condición de que sean los propios miembros de ASEAN quienes “aseguren, controlen y guarden” las aguas del sudeste de la región.⁶¹

En lo que compete a la participación del ejército indonesio con relación a las amenazas venidas del exterior, hay que añadir que su percepción se asemeja mucho a la de las generaciones anteriores y da muestras de la aparición de interpretaciones contradictorias del entorno inmediato. Una de esas percepciones remite al problema de que las amenazas actuales pueden ser de tipo militar, provenientes de las medianas y grandes potencias regionales. La visión más común del ejército para identificar la amenaza era, hasta hace

⁵⁸ El editorial de *The Sunday Observer* del 31 de marzo de 1991 con el encabezado “Los feos japoneses” es muy ilustrativo respecto a algunas de las imágenes que se tienen del japonés actual en Indonesia.

⁵⁹ Mochtar Lubis, “Lingering Suspicious”, Renato Constantino, *op. cit.*, p. 20.

⁶⁰ Abdul Rasak, “Japan’s Past and Present Role”, Renato Constantino, *op. cit.*, p. 33.

⁶¹ *Idem*, p. 3.

relativamente poco tiempo, la Unión Soviética, China y ciertamente Japón, es decir, las amenazas tenían nombre y eran identificables por sus tintes ideológicos. Hoy, sin embargo, la percepción es más difusa y se dirige hacia la identificación de actitudes potenciales de desestabilización, tanto desde la región como desde el interior del país.

Entre algunos otros de los miembros del ejército, las preocupaciones sobre la evolución de la situación interna son mayores y han tomado otro cauce a raíz del nacimiento de organizaciones "extremistas" internas que, a decir de esos miembros del ejército, se han orientado a fortalecer un frente autónomo antigubernista para el rescate de lo que esas mismas organizaciones denominan "la unidad nacional". Como ejemplo del surgimiento de esos organismos nacionalistas, el ejército ha identificado a la Fundación para la Armonía y la Hermandad, nacida oficialmente en octubre de 1995, que incorpora diferentes afiliaciones políticas y religiosas, incluyendo ex militares y actuales burócratas. Por otro lado también han resurgido grupos que alguna vez pertenecieron al extinto Partido Nacional Indonesio del ex presidente Sukarno; en la misma tónica se tiene al grupo Unidad Nacional Indonesia integrado por los viejos nacionalistas de las décadas de los cincuenta y sesenta y que fueron llevados al ostracismo a raíz del ascenso del gobierno de Suharto.

El surgimiento de estos grupos ha sido una respuesta más a la polarización de la sociedad y al descontento generado por la conducta de los partidos políticos opositores que no han llegado a cumplir un papel de intermediación popular medianamente aceptable ante el apabullante dominio político del partido en el poder. Por esa razón, el sector militar ya ha monitoreado a esas nuevas organizaciones para prevenir divisiones en la sociedad y sus efectos negativos en la "unidad del país".⁶²

La sensación de imposibilidad de reconocer al enemigo tiene esas respuestas persecutorias que se complementan, a su vez, con el incremento de las capacidades militares y con los llamados nacionalistas del gobierno a incorporar a la mayor cantidad de ciudadanos

⁶² *The Straits Times*, 4 de noviembre de 1995.

en la defensa del país. El sentimiento nacionalista no es ciertamente casual debido a que, en gran medida, es la condición de supervivencia de los jóvenes líderes de las fuerzas armadas en sus intentos por mantener la unidad nacional del archipiélago y, sobre todo, por su necesidad de continuar la legitimidad de su papel sociopolítico.

Una expresión más de ese desconcierto en el sector militar es que la presencia y la amenaza comunista siguen presentes en el país.⁶³ Esa percepción es quizá la razón principal del creciente aumento en los gastos militares. Es también importante para la situación interna el hecho de que esa percepción no contribuya al fortalecimiento del sistema político sino que en una última instancia no sea más que una medida de autoritarismo precautorio hacia los avances democráticos que la sociedad parece exigir como consecuencia, acaso involuntaria, de los programas de modernización económica implementados por el presidente Suharto.

A esas necesidades y urgencias se han incorporado las repercusiones de la apertura comercial y su exposición a las amenazas económicas externas que, en su actividad, no reconocen ni sistemas políticos ni demandas de justicia social. Y es que desde 1983, año en que se inició la desregulación del sistema financiero, se dio también la pauta para la posterior eliminación de reglamentaciones en el comercio y en la industria que, si bien cumplieron con su cometido de proporcionar la confianza exigida por bancos extranjeros, agencias de desarrollo, Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial, produjeron al mismo tiempo el aumento en 50% de su deuda externa. Desde esas fechas, la economía indonesia comenzó a enfrentar problemas de carácter estructural que se complicaban más por la fluctuación de los precios del petróleo y por su alta dependencia de los ingresos derivados de su exportación. Para lograr aislar las potenciales repercusiones de la caída de los precios del petróleo, el gobierno adoptó políticas económicas ortodoxas, altamente restrictivas en lo que se refería al gasto y a la política monetaria. Los resultados en el nivel "macro" fueron sustanciales, pero le restaron

⁶³ La organización islámica West Java, rama de la Nahdlatul Ulema, fue en fechas recientes tildada como una "organización informal de tipo comunista" por el general Soeyono, jefe de las fuerzas armadas. Entrevista en *The Straits Times*, 16 de agosto de 1996.

legitimidad a la política económica en cuanto al logro de las propuestas iniciales de desarrollo económico, empleo y bienestar social.

Por otro lado, el llamado a la eficiencia para responder a la recesión de la economía no eliminó el desempleo ni las demandas de mayor participación política, especialmente en los centros urbanos. En ese tenor, las fuerzas armadas de Indonesia han estado aplicando mecanismos que parecían haber sido superados desde hace tiempo, pero que resurgieron ante la globalización económica, la integración regional y las crecientes demandas de mayor apertura democrática interna. Un último ejemplo de ello se refiere por igual a la seguridad pública y a la seguridad de la nación contempladas en el acta de seguridad interna que el ejército promueve hoy para evitar amenazas a la seguridad y al orden en la república y con la que se pretende renovar los mecanismos de control político y social de una sociedad en transición. Dicha acta de seguridad sustituye a la vieja ley de subversión, que data de la colonia holandesa, y que se encamina a darle efectividad a la declaración del presidente Suharto en el sentido de que el proceso económico del país y su vínculo con el exterior ha generado tanta pobreza y tantas desigualdades que "...están siendo utilizadas malévolamente para iniciar una revolución y cambiar el sistema político".⁶⁴

AUSTRALIA

Una de las mayores paradojas de la historia australiana es que la región de la que tanto buscaron protegerse en el pasado es la que ahora tiene los índices de crecimiento económico más altos, les puede reeditar mayores dividendos y hasta asegurar el futuro como nación: la región del Asia Pacífico.

A Australia le ha llevado más de 200 años defenderse de la realidad de su geografía y podría incluso pensarse que ganó la partida. Hasta hace pocos años, Australia no había descubierto del

⁶⁴ De acuerdo con la declaración del presidente Suharto citada en *The Straits Times*, 17 de septiembre de 1996.

continente asiático más que perversidades, enemigos potenciales, rivales comerciales, esoterismos políticos, razas y toda una serie de adjetivos que denotaron claramente las diferencias culturales.⁶⁵ Desde sus primeros asentamientos coloniales, el concepto de que la amenaza “asiática” atrajera el expansionismo de sus pueblos fue pregonado insistentemente como el máximo peligro para la población australiana. La percepción de vulnerabilidad de una población muy escasa ante las inmigraciones masivas, particularmente chinas, inspiraron y arraigaron enormemente el prejuicio racial. Por otro lado, los estereotipos encontrados no fueron más que el producto de una historia australiana que, como se verá, prefería acercarse más al Pacífico, en general, que a Asia en lo particular.

No obstante, los japoneses, y no los inmigrantes chinos, fueron considerados los principales peligros para Australia en los inicios del siglo. El proyecto de modernización japonesa con la restauración Meiji y sus subsecuentes victorias militares sobre China y Rusia fueron impactantes para la región, pero sobre todo para Australia. Fue ese temor quizá lo que llevó a Australia a desempeñar un papel marginal en cuestiones militares en la región bajo el amparo, sin embargo, del poderío militar británico. Después de la segunda guerra mundial, la descolonización de los años sesenta fue un acontecimiento que impulsó a Australia a involucrarse con mayor dinamismo en el sudeste asiático. A pesar de ello, al Japón de la posguerra se le consideraba como un país poco importante y se pensaba incluso que, forzado por la derrota en la guerra, estaría condenado a desempeñar un papel minúsculo en los asuntos internacionales y se limitaría a la producción de bienes industriales, a exportar artículos baratos y de baja calidad.

La percepción que predominaba era que el punto de tensión internacional se había trasladado de Europa a Asia y que el futuro australiano habría de decidirse en esta última. Otra percepción fue que la Gran Bretaña había buscado su entrada a la Comunidad Económica Europea y con eso se había afectado sensiblemente

⁶⁵ Entre otros adjetivos se encontrarían los siguientes: “peligros amarillos”, “pieles color café”, “incivilización”, animosidad, aprehensión, sobrepoblación, cerrazón y, en general, poco que tuviera que ver con la vida y con la “superioridad intrínseca” de la cultura británica que Australia representaba. T. B. Miller, *Australia in Peace and War*, Australian National University Press, Canberra, 1993, p. 89.

la posición comercial con Australia.⁶⁶ En ese momento, la preocupación central australiana fue el surgimiento de Malasia como país independiente y su enfrentamiento militar con Indonesia, además de la disputa de Indonesia con Holanda acerca del futuro de Papúa Nueva Guinea, justo en la puerta trasera australiana.⁶⁷

La lógica impuesta por las circunstancias fue el reflejo de un temor abrumador caracterizado por sensaciones de indefensión y debilidad ante la actitud de Gran Bretaña de enfocar sus intereses principales hacia Europa y ante el avance del comunismo en la región. Aunado a eso, el principio sobre el cual se fundó la percepción australiana fue la existencia de la lucha de poder ideológico entre el Oeste y el Este. Bajo esas circunstancias, Australia rechazó el aislacionismo y el neutralismo y se alió al lado occidental con el que se encontraba ligado por la historia, por los intereses económicos y por la seguridad militar que representaba. Esos principios imperaron hasta finales de los sesenta cuando Australia era parte importante en una serie de alianzas militares para enfrentar el avance del comunismo chino en la región. Para el gobierno australiano era clara la percepción de que la realidad en las relaciones internacionales consistía en una política de poder y la existencia de una lucha mundial expresada en esos términos.

Sin embargo, debido a su situación geográfica tuvo que hacer ajustes a la percepción tradicional, a su política hacia la región del Asia Pacífico y reformular sus objetivos para con ella en un momento en que la situación mundial, en especial por parte de Estados Unidos, requería de Australia el reforzamiento de esas políticas.⁶⁸

⁶⁶ Desde los años cincuenta la dependencia australiana del comercio con la Gran Bretaña comenzó a decaer; entre otros factores, por el retraimiento del sistema de preferencias del Commonwealth, las políticas proteccionistas europeas a productos agrícolas, el crecimiento económico japonés y la demanda china de trigo australiano. No menos importante fue la inversión americana en Australia que fue de 32% en 1959-1960 a 42% en 1964-1965, en tanto que con la Gran Bretaña disminuyó de 54% a 45% para el mismo periodo.

⁶⁷ Gordon Greenwood, "Australian Foreign Policy in Action", *Australia in World Affairs 1961-1965*, The Australian Institute of International Relations, Melbourne, 1968, p. 13.

⁶⁸ Norman Harper, "Australia and the United States", en Gordon Greenwood y Norman Harper eds., *Australia in World Affairs 1961-1965*, F. W. Cheshire, Australian Institute of International Affairs, Canberra, 1968, p. 313.

La detente con la URSS, la crisis cubana, las tensiones entre Pekín y Moscú y la sustitución de Berlín por Saigón como el mayor punto de interés estadounidense en el sudeste asiático hicieron que la política exterior australiana cambiara en el sentido de fortalecer la seguridad de la región.

Es interesante destacar que Australia no intentaba convertirse en una nación "asiática" ni su gobierno concebía entonces ser parte de Asia.⁶⁹ Lo que se buscaba era asociarse con países asiáticos para cumplir un papel útil en términos de seguridad militar. El énfasis consistía en cooperar para la seguridad y el crecimiento y fincar esos esfuerzos en la asistencia de los países de mayor desarrollo. Desde la perspectiva australiana, las partes más delicadas estuvieron asentadas en dos puntos principales: 1) Indonesia, que significó siempre una amenaza latente, sobre todo a partir del régimen de Sukarno y la Confrontación de Indonesia con Malasia, y 2) su relación estrecha con Estados Unidos, país con el que colaboró más a partir de la finalización de la segunda guerra cuando la inversión norteamericana en Australia sobrepasó a la inglesa.

Las percepciones de amenazas se transformaban constantemente y los temores se centraban en el avance del comunismo chino en la región. Se temía que el destino final del comunismo fuera Australia, después de haber pasado sobre la India y el resto del sudeste asiático. La consigna recurrentemente aplicable a la "amenaza del norte" tuvo esa representación. Para contener al comunismo, Australia buscó involucrarse en las organizaciones de tipo militar con gobiernos asiáticos anticomunistas bajo el comando de Estados Unidos. No resultó muy difícil habida cuenta del acendrado anticomunismo de sus vecinos cercanos. En 1952 se incorporó al tratado de asistencia militar acordado con Nueva Zelanda y Estados

⁶⁹ Muy relacionada con esta idea está la declaración del ex primer ministro australiano, Paul Keating, en respuesta al primer ministro malayo, Mohamad Mahathir. En la conferencia de prensa después de terminada la reunión cumbre de ASEAN, Mahathir señaló que, para él, era difícil concebir a Australia como una nación asiática, que Australia era, ella sola, un continente aparte y sólo podría ser considerada parte de Asia cuando la proporción racial de su población deviniera 70% asiática y 30% caucásica. La respuesta lacónica del primer ministro Keating fue "nunca hemos dicho que vamos a ser parte de Asia pero estamos unidos a ella de manera económica y en asuntos de seguridad", *The Straits Times*, 18 de diciembre de 1995, p. 25.

Unidos (ANZUS) y, en 1954, a la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (SEATO). La participación anticomunista lo llevó a enviar tropas a las campañas militares de Corea en 1950-1954, de Malaya en 1955-1960, de Malasia en 1963-1966 y de Vietnam en 1967-1972. Mientras tanto, el antiguo enemigo, derrotado en la segunda guerra, Japón, empezaba a ser percibido como un respetable aliado económico.

Las alianzas militares con Estados Unidos y Nueva Zelanda (Australia-New Zealand-United States, ANZUS) y la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (South East Asia Treaty Organization, SEATO) fueron de los intentos más sustantivos por detener el avance del comunismo por vía de una acción militar conjunta para prevenir la destrucción de la "independencia nacional" australiana. Esos intentos también fueron causa de que Australia gozara de privilegios económicos de parte de Estados Unidos y, en ese sentido, no era rara la imagen de que la posición de servicios librados por Australia a Estados Unidos en los tiempos más álgidos de la guerra fría, le hayan servido para ser catalogada como un "satélite" más de Estados Unidos en la región.⁷⁰

En los ochenta esa conducta tuvo nuevas presentaciones. Bajo el impulso de la inquietud que causaba el crecimiento económico y los avances tecnológicos en materia militar de los países del área, Australia matizó su postura anterior y le atribuyó ese cambio a su "responsabilidad moral" para con la región. Australia debería ser vista como parte integrante de la región, por lo que era vital la conformación de un nuevo enfoque a partir de una visión, amplia y extensa, "comprehensiva", de la misma. El concepto de relacionarse "comprehensivamente" con los países que la rodeaban se convirtió en un aspecto fundamental para la política australiana. La asunción de que la tasa del crecimiento económico se encontraba por debajo de la alcanzada por los países de ASEAN y de que era en esos términos en que debía medirse la fuerza de una nación, era lo que preocupaba al gobierno de Australia. Más inquietante aun era que la participación australiana en esos países, incluyendo la asistencia al exterior, había estado disminuyendo considerable-

⁷⁰ T. B. Miller, *Australia in Peace and War*, Australian National University Press, Canberra, 1991, p. 269.

mente desde los años sesenta en favor de la participación japonesa, taiwanesa, coreana o norteamericana.⁷¹

La gradual pérdida de influencia australiana en la política y en la economía de la región fue paulatinamente sustituida por toda una serie de propuestas de cooperación económica que la región vio aparecer desde fines de los años sesenta y en las cuales Australia desempeñó un papel muy activo. El Consejo Económico de la Cuenca del Pacífico (Pacific Basin Economic Council, PBEC), la Conferencia Económica para el Pacífico (Pacific Economic Conference Council, PECC) y en fechas más recientes el Foro Económico para el Asia Pacífico (Asia Pacific Economic Conference, APEC), fueron de los intentos más significativos del gobierno australiano por rescatar su posición en la región y por compartir los beneficios del crecimiento de las economías del área. Su tarea primordial, en lo que concierne a la región del Asia Pacífico, fue la de insertarse en su dinamismo económico en el mayor grado posible y con las condiciones más ventajosas.

Para ello, la iniciativa de APEC en particular intentaría superar los 25 años de retórica sobre la cooperación en el Pacífico y que habría de culminar con el lanzamiento formal de APEC en la capital de Australia, Canberra, en 1989. El objetivo principal del organismo tendría en principio tres vertientes diversas: la primera, el escenario deseable, superar la tendencia regional de establecimiento de bloques comerciales y apoyar la liberalización del comercio internacional por medio de la incorporación del mayor número posible de participantes; la segunda, desanimar la creación de grupos regionales asiáticos encaminados a enfrentar a los bloques europeo y estadounidense, y finalmente, la tercera, y tal vez la más importante, sería no verse aislado de lo que inevitablemente parecería ser el futuro del comercio mundial, la creación de bloques de comercio. La presunción de que el bienestar australiano dependía más de los acontecimientos globales en el Pacífico que de los confinados a la región del Asia, estarían delineándose en esa percepción australiana sobre la región.

⁷¹ Johannes Greg, "Australia and South East Asia: The Next Decade", en *Australia and World Affairs 1961-1965*, Sads y McDougall, Melbourne, núm. 16, otoño de 1993, p. 18.

Para Australia, los esquemas de cooperación entre los países de ASEAN, es decir AFTA (ASEAN Free Trade Area), unificarían el mercado de ASEAN por medio de una gama más amplia de productos manufacturados y sería una oportunidad para incrementar su participación en el mercado asiático. De la misma manera se esperaría que esos pasos llevaran hacia una mayor liberalización, “más comprehensiva” y más amplia. En la medida en que esos espacios económicos fueran incluyentes, propondrían mayores y más continuos diálogos entre AFTA y el acuerdo económico entre Australia y Nueva Zelanda denominado Relaciones Económicas más Estrechas (Closer Economic Relationship, CER).⁷² Este acuerdo también ha tenido una particular evolución puesto que, en vigor desde 1983 y revisado en 1988, ha suministrado satisfacciones en el proceso económico a los dos únicos países miembros a partir del espíritu mismo del acuerdo basado en la apertura al exterior. A pesar de que sus primeros años fueron de un ralo beneficio económico, desde 1991 el incremento en las transacciones comerciales entre ambos empezó a alcanzar niveles de integración en los mercados de bienes y de trabajo que hicieron pensar en explorar opciones para relacionarse con las propuestas de libre comercio regional del tipo de AFTA.

En ese sentido, el impacto que AFTA podría significar tanto para Australia como para Nueva Zelanda, dependería del grado de incorporación de materias primas o bienes agrícolas sin procesamiento, formalmente excluidos del esquema de comercio regional. Sin embargo, las propuestas de algunos de los miembros de AFTA de considerarlos como productos susceptibles de cortes tarifarios intrarregionales representaría una proporción considerable de las exportaciones australianas, y, si se incluyeran en el acuerdo, los costos para Australia se incrementarían sensiblemente. De ahí que el gobierno australiano hubiera manifestado la necesidad de que el establecimiento de AFTA fuera una propuesta para incrementar el libre comercio en la región y no un bloque que lo sustituyera. Las propuestas fueron en el sentido de incrementar los lazos comerciales entre AFTA y CER, pero también se dirigieron a impulsar más decididamente el establecimiento de un esquema mayor, que incor-

⁷² *ASEAN Free Trade Area. Trading Bloc or Building Block?*, East Asia Analytical Unit, Department of Foreign Affairs and Trade, Commonwealth of Australia, 1994, p. 37.

porara mayores intereses, abriera mayores espacios económicos y superara los alcances regionales de AFTA que acaso lo desproveerían de 6% de sus exportaciones. El establecimiento y funcionamiento de APEC habría de ser el mecanismo que se sobrepusiera a AFTA. Para desgracia del gobierno australiano y a pesar de la aparente aceptación regional en el Pacífico de comprometerse con el esquema de liberalización del comercio contenido en las propuestas de APEC, las relaciones diplomáticas con sus vecinos del Asia Pacífico tampoco pasaban por su punto óptimo.

Las propuestas de agrupamientos comerciales que se empiezan a conformar en el mundo han encontrado cabida en el Asia Pacífico, y para algunos países el establecimiento de la Conferencia Económica del Este Asiático (East Asia Economic Caucus), aún en gestación o de aborto según evolucione la APEC, estaría compuesto por un selecto grupo de países que incluiría a miembros de ASEAN, a China, Japón y Corea del Sur, pero no estaría diseñado para incorporar a Estados Unidos, ni a Nueva Zelanda ni, mucho menos, a Australia.⁷³

¿Por qué mucho menos a Australia? Porque a pesar de que el sector burocrático ha sido el elemento decisivo al delinear la política australiana, la prensa local ha contribuido a inculcar en la opinión pública la importancia que para Australia ha representado el “norte asiático” y la necesidad de adquirir un mejor conocimiento de los problemas y actitudes de los países que comparten la región. En los primeros tres años de los sesenta, por ejemplo, tanto *The Sydney Morning Herald*, como *The Age* y *The Courier Mail*, todos ellos periódicos australianos, publicaron, en conjunto, cerca de mil editoriales relacionados con los problemas de la región, llámense armamentismo, Indonesia-Malasia, Papúa Nueva Guinea, China, inmigración o Estados Unidos.⁷⁴ Sin embargo, la calidad de la información hacía evidente la divergencia entre los medios de comunicación y el gobierno de Australia, y precisamente ese ha sido uno de los puntos más delicados que han influido en la percepción que Australia tiene de los vecinos del sudeste asiático, y viceversa.

⁷³ Según el ministro de Industria y Comercio Internacional de Malasia, Rafidah Aziz, *Business Times*, 14 de octubre de 1995.

⁷⁴ *Idem*, p. 22.

En efecto, entre los países del Asia Pacífico, Australia es percibido como un país que trata de imponer sus juicios morales en otros países de la región con la ayuda de los medios de comunicación.⁷⁵ Además, la radio australiana ha sido acusada repetidamente, tanto por Indonesia como por Malasia, de interferir en los asuntos y en las decisiones internas de sus países, afectar su imagen internacionalmente y desempeñar un papel de “imperialista cultural”. Para los vecinos de la región es difícil separar las intenciones de los medios de comunicación australianos de la voluntad del propio gobierno por relacionarse en el Asia Pacífico. Sin embargo, las divergencias también han dado pie a alimentar conflictos del orden público. Baste recordar la declaración del ex secretario de Asuntos Exteriores australiano, Stuart Harris, cuando en 1987 señaló que él veía en Radio Australia “...un vehículo importante no para la promoción de la política exterior australiana o para la opinión gubernamental actualizada sino para la promoción de los valores culturales, políticos y sociales australianos en *nuestra* región”.⁷⁶

Los incidentes de este tipo con Indonesia y con Malasia no han sido aislados. Indonesia ha acusado repetidas veces a Australia de “etnocentrismo” en la difusión de noticias concernientes a Indonesia, en tanto que Malasia se ha visto enfrascada en una serie de altercados verbales entre los primeros ministros de esos países. Los “malos entendidos” en el nivel diplomático entre el ex primer ministro australiano, Paul Keating, y Mahathir Mohamad, primer ministro malayo fueron siempre amplia y burlescamente tratados por la prensa australiana y causaron justificadas irritaciones en el gobierno de Malasia. Cuando, por ejemplo, Mahathir Mohamad expresó su intención de no acudir a la reunión cumbre de APEC, en Seattle, en 1993, el primer ministro Keating lo calificó como “recalcitrante” mientras que la prensa australiana caricaturizaba el incidente seña-

⁷⁵ Aún se recuerdan las objeciones australianas a las acciones “incivilizadas” y “bárbaras” del gobierno malayo al condenar a la horca a narcotraficantes australianos en 1986, y las posteriores críticas en 1987, al sistema político malayo de ser un sistema no democrático.

⁷⁶ Reporte confidencial de I. H. Hutchens, secretario asistente del área de relaciones públicas, Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio, DFAT, archivo 3034/10/5/5, 19 de marzo de 1987. Citado por Greg Johannes, “Australia and South East Asia: The Next Decade”, *Australia and World Affairs*, Sads y McDougall, núm. 16, otoño de 1993, p. 43. Las cursivas son del autor.

lando que Keating había usado esa palabra porque Mahathir seguramente no conocía la palabra “scumbag” (miserable).⁷⁷

Por lo que hace al contacto regional por medio de políticas migratorias que fomenten las relaciones de amistad en el área, puede decirse que tampoco ha sido muy afortunado. A pesar de que se haya instituido la política australiana del “multiculturalismo de la sociedad” promovida a partir de los años ochenta y que haya sido tomada como un intento serio por desarrollar lazos políticos, económicos y culturales en la región, los resultados no parecen haber alcanzado los objetivos deseados ni mucho menos. Al contrario, la creencia de que esa política ha servido para arraigar y renovar aún más el viejo fervor por la “Australia Blanca” se ha empezado a difundir en la región bajo el término de “anti-asian backlash”.⁷⁸

Hay que señalar, asimismo, que la actualidad mundial después de la caída del comunismo ha borrado a los enemigos ideológicos del panorama del Asia Pacífico pero ha aumentado las desconfianzas históricas y sensibilizado las políticas de defensa militar. De esa forma, Australia también ha enfatizado su política de defensa para prevenir el incremento de los riesgos de conflictos en el Asia Pacífico. La premisa de esa política es que el poder global se ha transformado en económico y ha incrementado la inseguridad particularmente en Asia. En términos regionales, desde el punto de vista australiano, la transición ofrece peligros y oportunidades, pero requiere un manejo muy elaborado del concepto de riesgo, en el que destaca el mejoramiento de sus capacidades militares, el fortalecimiento de su fuerza aérea y, en general, la capacidad de hacer daño a larga distancia. A pesar de todo, la estrategia de defensa se basa en eso mismo, en la defensa y en una presunción regional de “no amenaza”, de pocas probabilidades del surgimiento de ataques potenciales al país y de que, por el momento, no existe una amenaza “discernible”.

Tanto es así que la actividad terrorista se ha sumado a la serie de percepciones delirantes en que se ha convertido la región y que no es más que una oscura respuesta a la indefinición en el panora-

⁷⁷ *The Canberra Times*, 17 de agosto de 1993.

⁷⁸ Según *The Straits Times* del 11 de abril de 1996, se han reportado innumerables amenazas hacia estudiantes malayos en las ciudades australianas de Perth y Sydney para que abandonen el país a riesgo de exponer la vida.

ma de la economía y de la política mundial. En las postrimerías de 1995, la Organización de Inteligencia Australiana (OIA), advirtió que el aislamiento geográfico del país ya no era garantía de protección o seguridad sino que la región se había ya convertido en el foco de campañas terroristas dirigidas hacia la supervivencia de los gobiernos de los estados. La prevención hecha por la OIA tuvo entre sus consideraciones primordiales la creciente diversidad de la composición étnica de la sociedad australiana de donde se supondría que podrían derivarse ese tipo de ataques.

En relación con eso, una encuesta relativamente reciente en Australia reveló que las percepciones que los australianos tienen acerca de Indonesia se han dividido básicamente en dos: los que se declaran por completo ignorantes de todo lo que se refiere a Indonesia y los que temen una guerra en particular con ese país.⁷⁹ En la conformación de esas percepciones ha sido importante tanto la participación de los medios de comunicación como la herencia innegable de la historia australiana. La “amenaza del norte”, con tendencias agresivas, militaristas o expansionistas ha sido una percepción estereotípica que ha reflejado mucho la falta de comunicación y el desinterés que por tradición el gobierno y la opinión pública australiana han mostrado hacia sus vecinos regionales.

En gran medida y como parte de los intentos por darle una solución al distanciamiento australiano de la región se pueden tomar las visitas oficiales de los dos últimos primeros ministros australianos a Indonesia. Como muestra de esos intentos puede interpretarse la visita que John Howard, el actual primer ministro australiano, cabeza de la Coalición Nacional Liberal en el gobierno, efectuó a Indonesia en septiembre de 1996 para mostrar una cara nueva en su relación con la región y en particular con la otrora amenazante Indonesia. En su primera visita a ese país, Howard renovó el interés del anterior gobierno laborista de Paul Keating por cimentar los vínculos entre ambos países al respaldar el Acuerdo de Seguridad firmado en diciembre de 1995, el cual comprometía consultas y respuestas mutuas en casos de amenazas militares para la estabilidad regional.

⁷⁹ R. Goodfellow, “Ignorant and Hostile: Australian Perceptions of Indonesia”, *Inside Indonesia*, Sydney, septiembre de 1993, pp. 4-5.

Para Australia, por cierto, la fisonomía de la amenaza del norte, por lo que se refiere a China, se ha estado transformando, y las vetustas concepciones pintan hoy cuadros económicos más optimistas. De entre esos cuadros, el más representativo se refiere a las transacciones comerciales entre ambos países, que en los últimos cuatro años, es decir desde 1992 hasta la fecha, han roto marcas históricas de manera consecutiva. Para 1996, por ejemplo, las importaciones y las exportaciones han totalizado más de 2.5 mil millones de dólares y, a decir del Ministerio Chino de Comercio Exterior, Australia ha asumido un importante papel en el programa de diversificación comercial de la República Popular China.⁸⁰

JAPÓN

Se han visto en líneas anteriores las distintas formas en que Japón ha sido percibido por los países vecinos de la región básicamente a raíz del fin de la segunda guerra. A eso habría que agregar un elemento crucial para la percepción que el país tiene, a su vez, de la región. Ese elemento consiste fundamentalmente en que Japón mismo se encuentra en un periodo de transición en lo interno y en su actitud hacia lo externo después de haber desempeñado un papel periférico y marginal en las relaciones internacionales durante 40 años, bajo el amparo económico y militar, de Estados Unidos. Hoy el país se está viendo impulsado a barajar nuevas cartas y definir una participación más activa en lo internacional para “contribuir a la paz y la prosperidad mundial”.

Una variante que se ilustra en el contexto se refiere a las recomposiciones en la estructura del sistema político japonés, entre las cuales figura también el mito —y sus repercusiones— de la “derrota” del Partido Liberal Demócrata (PDL) en las elecciones para la Cámara Baja o Cámara de Diputados de 1993, en medio de una serie de disputas intrafaccionales que desembocaron en desprendimientos de ese partido y que, con posterioridad, dieron vida y muerte a pequeños partidos políticos.

⁸⁰ “China happy with Aussie relations”, *The Straits Times*, agosto de 1996.

Cabe recordar que la política internacional japonesa estuvo fundada en la orientación marcada por el Partido Liberal Demócrata, cuya política exterior consistió en convenir totalmente con la política internacional de Estados Unidos. Sin embargo, más recientemente, la política interna ha mostrado el efecto de las transformaciones de la economía y de las presiones que Estados Unidos le ha impuesto a Japón para una mayor apertura económica y política. Esas disputas, por lo demás, han sido el fiel reflejo de que Japón se dirige hacia otros rumbos en su manejo de la política internacional y en los cuales encaja la discusión acerca de la reforma constitucional, en especial en el artículo XII que limita su acción en el campo militar. Es en ese sentido en el que la nueva presencia de Japón en el mundo y sobre todo en el Pacífico, ha sido objeto de temores por parte de quienes en algún momento fueron víctimas de las incursiones militares japonesas en la segunda guerra. China, Corea y la gran mayoría de los países del sudeste asiático, han expresado sus inquietudes en torno a una escalada militar en Japón y no se muestran muy convencidos de que el pueblo japonés pueda bastarse para detenerla.⁸¹

A ese respecto, según analistas políticos, un parteaguas en la historia japonesa de la posguerra ha sido la guerra del Golfo Pérsico.⁸²

⁸¹ Entre algunos otros llamados de alerta para el Asia Pacífico se cuenta el realizado en fechas recientes por el presidente de China, Jian Zemin, en el sentido de que “hay que vigilar a las minorías militaristas japonesas que, aunque haya transcurrido medio siglo desde el fin de la segunda guerra, hay algunas [minorías] que tienen una visión equivocada de la historia”, *The Straits Times*, 15 de noviembre de 1995. En cuanto a la oposición de la sociedad japonesa a la escalada militar en el país a cincuenta años de la derrota, puede citarse, como ejemplo, la declaración ciudadana denominada “Declaración anti-Guerra”, de agosto de 1995, en la que se sugiere un rumbo para la nación y su pueblo con base en los principios de “disculpas a los países agredidos durante la segunda guerra”; “compensaciones a los ciudadanos extranjeros ofendidos”; abolición de las fuerzas de autodefensa y la cancelación del Tratado de Seguridad con Estados Unidos; la reafirmación de la renuncia a la guerra y a la desmilitarización del país. *Asahi Shimbun*, 15 de agosto de 1995.

⁸² Sin ser exhaustivos, pueden contarse, por ejemplo, los escritos de Inoguchi Takashi, “Japan’s Response to the Gulf Crisis: an Analytic Overview del *The Journal of Japanese Studies*, pp. 257-273, 17-2, 1991; Jiro Yamaguchi, “The Gulf War and the Transformation of Japanese Constitutional Politics”, *The Journal of Japanese Studies*, pp. 155-173, 18-1, 1992; y Courtney Purrington, “Tokyo’s Policy Responses During the Gulf War and the Impact of the Iraki Shock on Japan”, *Pacific Affairs*, marzo de 1992, pp. 132-139.

El aporte total de Japón a la guerra del Golfo consistió en 13 mil millones de dólares, una rala inclusión de equipo asistencial y un navío buscaminas. Esa participación le valió, no obstante, ser criticado nuevamente por la opinión pública mundial por su reiterado rechazo a participar militarmente y por su insistencia de ser un simple “tesorero mundial”, por continuar ejerciendo una “diplomacia de chequera”.

Existen otros aspectos que destacan en la relación de Japón, especialmente con el Pacífico Asiático. La más significativa, tal vez, ha sido que la inversión japonesa en la región ha estado precedida por acuerdos de reparación de daños infringidos durante la guerra. Esas acciones han hecho suponer una expiación de culpas para borrar la imagen de belicosidad del Japón impulsor de la “Gran Esfera de Co-prosperidad Económica” antes de la segunda guerra y que ha servido igualmente para consolidar el camino a la inversión japonesa en la región.

No menos importantes han sido las políticas económicas impuestas en estos países para atraer las inversiones japonesas que se han traducido en modificaciones en sus legislaciones laborales internas y que tienen, en la estabilidad política, la condición para el crecimiento de las economías.⁸³ El fenómeno *endaka* o encarecimiento del yen, una de las consecuencias del resquebrajamiento del sistema monetario internacional nacido en Bretton Woods al fin de la guerra, ha sido también el propulsor del redespiegue de las industrias y de la economía japonesas que, huyendo de los altos costos de producción interna, prácticamente se han visto exportados a otros lugares de la región.⁸⁴ Según algunas estimaciones, cerca de 515 mil millones de dólares han invertido empresas japonesas en el exterior. Es decir, 10% del valor total de la base manu-

⁸³ Malasia en 1967, en 1969 y, en general, con la promoción de su política económica de *Look East* promovida por Mahathir; Singapur también modificó su ley laboral en 1967 en los albores de su proceso de industrialización; Indonesia hizo lo propio en el mismo año y con el mismo propósito y, finalmente, Australia lo secundó en 1969.

⁸⁴ Para mayores detalles acerca del reciente éxodo de las corporaciones japonesas hacia países de la región, véase el apartado correspondiente a la economía de Japón, en Romer Cornejo (comp.), *Anuario Asia-Pacífico 1996*, México, El Colegio de México, 1995.

facturera japonesa de la que, por cierto, el sudeste asiático y China continental han sido los destinos más favorecidos.⁸⁵

Acerca de la magnitud del poderío militar japonés, cabe destacar que el gobierno japonés ha estado aumentando rápidamente su gasto militar, que, en dólares ha alcanzado ya el segundo lugar mundial, aunque su fuerza y capacidad reales (el tercero en el mundo) continúen siendo calificadas como “modestas” por quienes se empeñan en soslayar su importancia. El reporte más reciente del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos ubica el gasto militar del Japón por encima del de Alemania, Francia y Gran Bretaña y se menciona que gasta más que ningún otro país en el mundo con excepción de Estados Unidos.

No obstante, el gasto total japonés encuentra ciertos equívocos si se analiza a la luz de la relación dólar-yen aunque no aminora su descollante incremento. Por ejemplo, en abril de 1995, el dólar se cotizó en cerca de 83.9 yenes por lo que el presupuesto de defensa llegó a 56 mil millones de dólares, diez mil millones más que en el año anterior, pero ello significó un aumento de 21%, mientras que en yenes, el aumento fue apenas de 0.85%. Comparándolo con Estados Unidos que gasta anualmente cerca de 300 mil millones de dólares, el gasto japonés es mucho menor, pero, en cambio, es superior al francés, que alcanza los 48 mil millones, y es el mayor en toda Europa. Japón, pues, ha logrado construir un ejército moderno y poderoso y posee la armada más avanzada en todo el continente asiático.⁸⁶

Asimismo, en los últimos años se ha empezado a ver una particular reorientación de la industria japonesa hacia fines militares. El *Nikkan Kogyo Shimbun* de noviembre de 1994, señaló que las principales compañías industriales en Japón (Mitsubishi Heavy Industries, Kawasaki Heavy Industries, Mitsubishi Electric Corp., Toshiba Corp., NEC Corp., Hitachi Ltd., Fujitsu Ltd., y Oki Electric

⁸⁵ De acuerdo con una encuesta elaborada por el *Nihon Keizai Shimbun* el incremento de la inversión de capital japonés en el exterior estaría distribuido en aproximadamente 52.5% para el sudeste asiático y 49.5 para China, *Nihon Keizai Shimbun*, 12 de agosto de 1996.

⁸⁶ Las asignaciones del gasto se orientan en 44% a salarios y gastos de los 235 mil soldados que componen las Fuerzas de Autodefensa y de los 25 mil civiles que complementan los trabajos de esas FAD. Dispone, además, de 1 110 tanques y 370 aviones, 460 helicópteros y 120 barcos de guerra.

Industries), han inaugurado ya grupos de trabajo coordinados con empresas norteamericanas en el estudio de sistemas de defensa aéreo, con el fin de analizar las amenazas de los misiles balísticos. Detrás de esa acción coordinada de las industrias se encuentra, según el periódico, la decisión de la Agencia para la Defensa de incluir ese tipo de investigaciones en los presupuestos del año fiscal de 1995-1996 y se encuentra también el interés de las empresas estadounidenses por beneficiarse del flujo tecnológico hacia Japón y contribuir así a la disminución de su apabullante déficit comercial en relación con la economía japonesa.⁸⁷ El beneficio, a decir verdad, resultaría mutuo puesto que, a su vez, según el *Asahi Shimbun*, algunas industrias japonesas proporcionarán armamento a las fuerzas estadounidenses estacionadas en el país conforme a las estipulaciones del tratado bilateral entre Estados Unidos y Japón firmado en ocasión de la visita del presidente estadounidense, William Clinton, a Japón en abril de 1996. Ese acuerdo es una ratificación del Tratado de Seguridad y Asistencia Mutua firmado por ambos países al fin de la guerra con base en las nuevas circunstancias de la posguerra fría.⁸⁸ El acuerdo parte del supuesto de que la provisión de armas no contradice la Constitución japonesa puesto que no se orienta a promover conflictos internacionales sino a “asistir y contribuir a la paz internacional y a adaptarse a los desafíos del mundo actual”.⁸⁹ En el centro del debate se encuentra el hecho de que, por sobre el término de la guerra fría y de la amenaza soviética, la prioridad política en las relaciones entre Estados Unidos y Japón se sigue centrando en el Tratado de Seguridad Mutua firmado en un momento en que su viabilidad parecía haber quedado en entredicho y hasta caducado. Algunas corrientes de opinión en el interior del país, insistieron en la necesidad de continuarlo, habida cuenta de la aparición de otras potenciales amenazas que están tomando cuerpo en China, Corea y la aún inestable Rusia.

⁸⁷ *Nikkan Kogyo Shimbun*, 27 de noviembre de 1994.

⁸⁸ El acuerdo entre el presidente estadounidense, William Clinton, y el primer ministro japonés, Ryutaro Hashimoto, revisó inicialmente las directrices de cooperación sobre la seguridad regional de 1978 que consideraba solamente ataques en contra de Japón, *Yomiuri Shimbun*, abril de 1996.

⁸⁹ “Declaración Conjunta de Seguridad. Agenda Común de Alianza para el Siglo XXI entre Estados Unidos y Japón”, *Asahi Shimbun*, 17 de abril de 1996.

Para los países de Asia Pacífico, la continuidad misma de dicho tratado implica prácticamente la definición del futuro de ese país y de la estabilidad regional. La percepción más destacada consiste en que, de darse esa continuidad, se eliminaría el peligro de que Japón se liberase militarmente de la égida norteamericana y se convirtiera en una amenaza para el área. En ese sentido, la seguridad del Asia Pacífico estaría sujeta a la evolución de ese tratado y tendría como política regional la visión de Hashimoto cuando, en la firma del tratado reciente, señaló que "...nuestra responsabilidad es tener claro qué es lo que se puede hacer y qué es lo que no se puede hacer [en relación con el respeto y obediencia a la Constitución]. Cuando se presente una crisis regional, tendremos que asegurarnos de que el acuerdo firmado con Estados Unidos funcione bien, que responda adecuadamente y que su operación resulte eficiente".⁹⁰

Sin embargo, ya para agosto de 1995, la agencia de defensa japonesa, además de anunciar la compra de 12 cazas FS-X estadounidenses y de proponer un gasto anual cercano a los 40 mil millones de dólares para el sector de la defensa, había dado pasos en ese sentido. Al igual que para sus vecinos del área, la percepción de amenaza dejaba paulatinamente de asociarse a Rusia y se dirigía a identificar indistintamente a enemigos regionales sin nombre aparente. La idea que prevalecía en ese sentido era que mientras que una guerra mundial era poco factible, los conflictos regionales resultaban inevitables y se subrayaba la "necesidad de poseer una capacidad básica de defensa que no constituyera un factor de inestabilidad para la región, pero que tampoco fuera tomado como un vacío de poder".⁹¹ Esa interpretación se basaba en la convicción de que las fuerzas de autodefensa deberían poseer una capacidad de respuesta suficiente para contrarrestar cualquier ataque armado limitado a su territorio. Adicionalmente, el encargo de enfrentar las incertidumbres regionales propició asimismo la creación, por parte de la misma agencia, de un grupo espía denominado Cuartel de Inteligencia para la Defensa conformado por cinco diferentes unidades de inteligencia, a saber: las del ejército, armada, fuerza aérea,

⁹⁰ *Asahi Shimbun*, 18 de abril de 1996. En ese mismo sentido es la versión que recoge el *Japan Times* de la misma fecha titulado "Japan agree to study wider military role".

⁹¹ "New Roles for Japan's Army", *The Straits Times*, 16 de noviembre de 1995.

Ministerio de Defensa y Consejo Militar Conjunto de Japón. Dicho cuartel es el grupo espía más importante de la historia japonesa; entre sus tareas se incluyen los análisis mediante imágenes vía satélite de los procesos militares en el este de Asia, particularmente en China, las dos Coreas y Taiwán. Desde la segunda guerra mundial, los servicios de inteligencia de Japón habían estado limitados a la vigilancia de su territorio costero. Sin embargo, con las transformaciones del entorno internacional y el ascenso de Japón como potencia económica mundial, sus necesidades de información estratégica han rebasado la proporcionada por su aliado y protector, Estados Unidos; además, este país ha urgido insistentemente a aquél para desarrollar sus propios sistemas de inteligencia.

Vale también destacar que las nuevas generaciones de japoneses han crecido más cerca de la experiencia del relato de la historia que de la realidad de la guerra. Sobre ese aspecto se han empezado a recibir muestras de que Japón fue una víctima más de la segunda guerra, de que en materia de remordimientos, Estados Unidos no se queda atrás y de que, así como no han borrado los recuerdos de Pearl Harbor, tampoco lo han hecho los de Hiroshima y Nagasaki. Líderes como el primer ministro, Ryutaro Hashimoto, representan una generación de japoneses que apoyan el divorcio económico y militar de Japón y Estados Unidos y que tienen sus propias percepciones del lugar que el primero debe guardar en el Asia Pacífico.

Por otro lado, el nuevo papel de Japón como potencia internacional no dista mucho de las percepciones de desconfianza que de él se tienen en el Asia Pacífico. En su libro publicado en 1993, *Una visión de Japón*, el propio Hashimoto revela que las cicatrices de la segunda guerra mundial no se han cerrado y que la disciplina de Japón debe ser consecuente con sus acciones en el escenario internacional. En ese contexto, el renacimiento de la República Popular China, las escaramuzas en Corea y la incertidumbre acerca de la presencia militar de Estados Unidos en la región implicaría que Japón pudiera verse impulsado a utilizar sus propios medios de defensa sin consulta previa con sus vecinos del área.⁹² Un ejemplo

⁹² Hay más de 3 000 empresas japonesas en el exterior trabajando como empresas filiales y el número de japoneses que colaboran para ellas se acerca a los 800 mil. De acuerdo con la Asociación de Empresas Japonesas en el Extranjero aproximadamente la mitad de ellas disponen ya de planes de emergencia.

de la atención diplomática que Japón muestra en la consolidación y defensa de sus intereses, fue la decisión, en febrero de 1996, de ratificar la Ley del Mar de la Convención de las Naciones Unidas y, además, establecer las 200 millas de zona económica exclusiva. La pesca ilegal en las aguas que comparte con China y Corea del Sur fue lo que motivó la toma de las decisiones; otra razón pudo haber sido la intención de promover a un candidato japonés para formar parte del Tribunal Internacional de la Ley del Mar, para lo cual la ratificación de la convención resultaba indispensable. El gobierno japonés pudo haber ratificado la convención sin haber establecido la zona económica exclusiva, con lo cual no habría dañado sus relaciones con Corea del Sur y con China, con quienes había estado negociando periódicamente acuerdos de pesca.

Sin embargo, los reclamos de los pescadores japoneses acerca de las incursiones ilegales de barcos pesqueros coreanos y chinos exigía un control más estricto por parte de un gobierno que se renueva constantemente y que necesita todos los apoyos electorales para mantenerse en el poder. En términos de la política interna, el gobierno decidió establecer la zona exclusiva pero, en términos de sus relaciones vecinales, la declaración de dicha zona complicó las negociaciones y acuerdos de pesca que se habían venido llevando a cabo entre los tres países, provocó malos entendidos y aumentó las desconfianzas. Con Corea del Sur, por ejemplo, complicó el problema de la disputa territorial respecto a los islotes Takeshima, toda vez que ese país habría delineado su espacio económico a partir de su propia isla Ullung, lo que interfería con la delimitación impuesta por Japón.

Las disputas marítimas se inscriben en el ámbito de la política internacional y, en tal sentido, los ejercicios militares llevados a cabo en las postrimerías de 1995 y en los primeros meses de 1996 por parte de China Popular en contra de Taiwán definieron con mayor claridad el panorama regional que Japón habrá de enfrentar en el futuro cercano. Con ese mismo acontecimiento, la mayoría de los países de la región pudieron calibrar la magnitud de la acción, las repercusiones económicas regionales que podría acarrear y las posibles respuestas en lo individual. En Japón, esas escaramuzas tuvieron una particular cobertura, en donde la mayoría de los medios de comunicación llenaba sus espacios informativos con

comentarios sensacionalistas sobre la inminencia de una guerra en el estrecho de Taiwán que alcanzarían el paralelo 38 que divide a las dos Coreas. El tono de las noticias revelaba que una guerra en la región debería ser enfrentada por una combinación militar Estados Unidos-Japón. Sin embargo, Japón no se definía tan claramente, porque mientras que Estados Unidos mantuvo la posición de proteger y apoyar militarmente a Taiwán y de reconocer una sola China, Japón decidió conservar su distancia respecto a la posición de Estados Unidos.

No puede descartarse, por otro lado, un problema poco analizado en el conflicto, pero que atiende por igual a la historia y a la política interna japonesas y que se alejaría de la simple discusión sobre derechos territoriales marítimos: el problema de las islas Senkaku, ya mencionado. Estas islas forman parte de la prefectura de Okinawa, una de las menos beneficiadas en términos económicos. Dicha prefectura y su isla mayor, Okinawa, solía ser llamada hasta antes de que fueran incorporadas a Japón, islas Ryukyu, gobernadas por la dinastía Sho del reino de Shuri y, a su vez, tributario de China. Pues bien, en la actualidad, Okinawa pertenece a Japón, es el centro del debate sobre las bases estadounidenses estacionadas en el país y representa el punto medular de la permanencia militar estadounidense en la región. El problema consiste en que en un referéndum celebrado en septiembre de 1996, los habitantes de Okinawa rechazaron la presencia de las bases militares estadounidenses junto con los conflictos, abusos y crímenes que el personal militar ha generado en su sociedad. En esos términos, la decisión de Okinawa puso en serio predicamento al gobierno japonés en su afán por implementar su nueva estrategia de seguridad nacional y de defensa para consolidar su estatus de superpotencia económica.

En otro esquema de interés político se inscribe el significado del referéndum. La decisión de los habitantes de Okinawa de rechazar las bases pudo haberse tomado como un acto de rebeldía provincial similar a la que ha definido a la relación Taiwán-China continental. De esa manera, con la decisión tomada por el Estado japonés de desestimar la validez jurídica del referéndum, se evidenció la importancia que Okinawa representa para Estados Unidos en su estrategia general de consolidar y mantener su presencia en la

región. Las disposiciones de la Suprema Corte de Justicia japonesa hacia Okinawa reafirmaron, para no dejar lugar a dudas, el dominio soberano de Japón sobre las pequeñas islas en su conjunto, aun cuando ello hubiera significado volver más tensas sus relaciones en la región.⁹³

Por todo eso, el debate en torno a sus relaciones económicas y políticas con Estados Unidos y con sus vecinos regionales, ha adquirido nuevos ingredientes a los que se suman confrontaciones ideológicas acompañadas de disputas culturales o hasta “choques entre civilizaciones”, particularmente entre el Oriente y el Occidente, que anuncian el predominio de estados regionales, la estructura dominante de sus economías y el surgimiento de una nueva realidad en el Asia Pacífico con los países asiáticos (Japón, Singapur, Malasia, Corea, China, India e Indonesia) en el liderazgo en ese campo.⁹⁴

El debate político en el Japón actual, con las luchas que se manifiestan dentro del sistema político, consiste en definir la nueva cara del país en el mundo y en la región del Asia Pacífico. Es un debate entre dos visiones igualmente delicadas: la propuesta pragmática de la política fundada en realidades del primer ministro Ryutaro Hashimoto o la tesis de que Japón debe asumir nuevas responsabilidades internacionales representadas en las propuestas del Partido Nuevo Progreso. El reto radica en darle a Japón sus dimensiones reales, en el campo de la política internacional, con base en un poderío económico que se ha venido acumulando a lo largo de cuarenta años y, al mismo tiempo, estimular el debate acerca de las necesidades de su seguridad nacional respecto a su alianza con Estados Unidos. Curiosamente ambos protagonistas

⁹³ Un relato mejor y más detallado acerca del referéndum en Okinawa y sus repercusiones en Japón y en la región en general se puede encontrar en el apartado correspondiente a Japón en Romer Cornejo, *Anuario-Asia Pacífico 1997*, México, El Colegio de México, 1997.

⁹⁴ Sólo como elementos pertinentes que se han venido debatiendo desde hace ya algunos años, vale consultar dos argumentos de aparición relativamente reciente. El primero, el artículo publicado en el *Foreign Affairs* del verano de 1993, por Samuel Huntington: “The Clash of Civilizations”, y el segundo, *The Borderless World: Power and Strategy in the Interlinked Economy*, de Kenichi Ohmae; ambos contribuyen al debate en torno a la nueva situación internacional y al papel que esa situación le guarda al Japón. Véase *The Borderless World: Power and Strategy in the Interlinked Economy*, 4a. ed., McKinsey, Nueva York, 1990.

asumen que Japón tiene que desempeñar un papel decisivo en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y que el papel de líder mundial, comenzando por la región del Asia Pacífico, será el reflejo de ese poderío económico.

Estos señalamientos reverberan en las relaciones entre los países de la región y sus supuestos han alimentado la percepción del abandono norteamericano y también han acentuado la incertidumbre que se dibuja en su futuro ante la eventual llegada de Japón al círculo de potencias con presencia militar. Asimismo, de esa discusión se desprende la propuesta acerca del papel que Japón puede desempeñar en el Asia Pacífico, en particular a la dirección de su participación económica en una era de bloques económicos, así como a la forma y al equilibrio conciliatorio con el que pueda lograrlo. Japón se coloca en una situación en donde el regionalismo propuesto por sus vecinos asiáticos se ve contradicho por su pretensión de formar parte del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, por su alianza con Estados Unidos y por su pertenencia al grupo de los siete grandes.

Sin embargo, esas opciones parecen difícil de integrarse y, para Japón, representan un arma de dos filos. El regionalismo se acepta si es abierto y fomenta la interdependencia global. Si no es así, si las circunstancias se orientan a formar bloques excluyentes y proteccionistas, la aparición de tensiones se hace sumamente fácil y, en tal caso, Japón podría contribuir mucho a la estabilidad y a la prosperidad de la región. En tal sentido, por el origen mismo de la participación en APEC de la mayoría de los países que conforman la cuenca del Pacífico, habría de ser un logro importante para Japón que ha empezado a mostrar una nueva cara al mundo de la posguerra fría.⁹⁵

Por lo demás, un proyecto integrador del mercado basado en un espacio de libre comercio como el que se propone, por ejemplo en el Área de Libre Comercio de ASEAN (AFTA) o en EAEC, podría impulsar la integración económica en el sudeste asiático y respon-

⁹⁵ De acuerdo con Funibashi Yoichi, fue el MITI japonés y no el primer ministro australiano, Bob Hawke, el inspirador de la idea de instituir los primeros organismos tendientes a la conformación de una organización del Asia Pacífico. Funibashi, Yoichi, *Asia Pacific Fusion. Japan's Role in APEC*, The Institute of International Economics, Washington, D. C. 1995.

dería a la tendencia de la exportación de industrias japonesas a la región, resultado de los altos costos en el país y de las barreras que se han impuesto a la importación de sus productos. Y es que en opinión de Ryutaro Hashimoto, la idea del primer ministro de Malasia, Mahathir Mohamad, acerca de un acuerdo regional que excluyera a países occidentales, podría ser compartida por Japón sólo en el caso de que Estados Unidos hicieran lo mismo en el hemisferio occidental.⁹⁶

Cabe, por último, señalar que los caprichos de la historia le auguran a Japón una consolidación de su ya importante presencia en la región, que la imagen de esa presencia se está configurando hoy en materia de política interna mediante efímeras coaliciones partidistas, y que las consecuencias de ello habrán de definir el futuro regional. Si la economía japonesa continúa su funcionamiento como hasta ahora, se comprobará que la paciencia puede ser una virtud en la política internacional y Japón, de acuerdo con la racionalidad económica de la región y de la percepción que tiene de la misma, se encontraría por conseguir, en unos cuantos años, lo que no pudo lograr durante siglos por medios militares: la consolidación económica y el predominio político regionales.

⁹⁶ Ryutaro Hashimoto, *Una visión de Japón*, Besuto Sereru, Tokio, 1993, p. 54.

REFLEXIONES FINALES

Si, como se ha mencionado, el liderazgo político ha sido un factor primordial para el mantenimiento de la estabilidad política y el avance de las economías, las inquietudes en torno a la sucesión en los liderazgos personalizados de Malasia e Indonesia, que se han sentido ya en Singapur y que han empezado a darse en los recientes procesos electorales de Australia y Japón, pueden reflejar, en el plano interno, las incertidumbres que se han venido viviendo en el plano externo, y complicar aún más las actuales percepciones.

Malasia e Indonesia son los ejemplos más conspicuos al respecto. Desde el anuncio de Mahathir Mohamad, en noviembre de 1995, en el sentido de que su retiro del cargo de primer ministro de Malasia se encontraría cercano, se dejaron sentir las especulaciones acerca del perfil y del peso político que su sucesor habría de tener para continuar con la armonía racial, la estabilidad política y los niveles de crecimiento económico que, por lo demás, se ha mantenido arriba de 8% anual a lo largo de la última década y propiciado un ingreso per cápita que ronda los 4 mil dólares estadounidenses.

Las percepciones para Malasia sugieren un cambio en el liderazgo para el futuro cercano ya para 1997, cuando se cumplan los cincuenta años de existencia del partido político dominante, es decir, la Organización Nacional Unión Malaya (United Malays National Organization, UMNO) al que Mahathir pertenece, o bien para 1998 con la inauguración de los Juegos de la Commonwealth. En cualquier caso, sean estas fechas o fechas posteriores, la sucesión de Mahathir no está muy lejana y con ella aparecerá el reto de continuar un manejo político y un crecimiento económico acordes con las necesidades de una sociedad cada vez más politizada, con mayores niveles de capacitación para la producción y con mayores expectativas en los niveles de vida.

El programa que define la nueva política económica, que por cierto continúa dándole tratos preferenciales a las mayorías malayas para emparejarlas con la minoría china, aparecido a fines de agosto

de 1996, tiene entre sus objetivos para el año 2020 la consolidación industrial del país y la protección de esa laboriosa población, que para entonces habrá alcanzado la edad del retiro. Para el sucesor el reto mayor, en tal sentido, vendrá de la confrontación de esas variables internas con las precariedades e incertidumbres de una economía internacional plagada de indefiniciones.

Las percepciones para Indonesia, por su parte, se asemejan a las de Malasia, por cuanto se vislumbra también una pronta sucesión del presidente Mohamad Suharto muy ligada a las elecciones presidenciales de 1998. Aunque las diferencias con Malasia son sustanciales, sobre todo en lo que se refiere al periodo en que Suharto ha mantenido su dominio político como consecuencia de candidaturas únicas, las inquietudes se dan por igual y se agrega a ello un mayor protagonismo por parte del ejército. El vínculo que éste guarda con el partido en el poder es uno de los factores que determinarían si la sucesión de Suharto significará la continuidad o la ruptura de un largo proceso. En ese sentido, las fuerzas armadas han decidido tomar sus providencias y han prevenido a las organizaciones promotoras de cambios y de mayores libertades democráticas para que se abstengan de “contribuir a la desunión y al descontento en el país”. La sucesión de Suharto, en ese contexto, estaría basada en la tradicional “responsabilidad del ejército para garantizar la calidad de la democracia indonesia”,⁹⁷ lo que implicaría, a su vez, la utilización de la fuerza pública para acallar las protestas ciudadanas.

En ese tenor, el gobierno de Suharto ha sido muy claro al definir los términos y los límites de la disidencia, así como las formas de deshacer las amenazas a su autoridad. Un ejemplo de esa claridad ha sido la prohibición, en 1994, de dos populares revistas semanales (*Tempo* y *DeTIK*) que contravinieron la línea política general trazada por el gobierno en asuntos delicados para el sistema político. Esos métodos, aunque efectivos en el aseguramiento del orden y del acato a la ley, han traído a la superficie la manera en que el gobierno ha decidido enfrentar la disidencia política. Lo cierto es que el problema de la sucesión se ha convertido en un

⁹⁷ “Military to act against those who sow disunity”, *The Straits Times*, 28 de marzo de 1996.

asunto de importancia capital y en una inagotable fuente de preocupación dentro y fuera de Indonesia. El dilema para el presidente Suharto consiste en trascender su propio cargo, mantener la precaria paz social sin reprimir la disidencia y, ante todo, sin minar la confianza y la estabilidad necesarias para el avance económico del país en el futuro inmediato.

Por otra parte, en cuanto a las recientes elecciones celebradas en Australia, la coalición partidista de tipo conservador que en 1996 derrotó electoralmente al ahora ex primer ministro John Keating y llevó al poder a John Howard, habrá de enfrentar desafíos tanto o más serios que sus antecesores respecto a sus vínculos con la región, en particular en lo concerniente a la ancestral animadversión racial australiana por sus vecinos asiáticos. En mayo de 1996, el ex gobernador general de Australia y ministro de Asuntos Exteriores de 1983 a 1987, Bill Hayden, acusó a varios países de la región de practicar el racismo y, para el caso de Malasia, una “discriminación institucional”. El hecho tal vez no hubiera tenido mayor trascendencia si acaso se hubiera tratado de un ciudadano común y corriente habida cuenta de las reminiscencias racistas arraigadas en muchas de las provincias australianas (la política de una Australia Blanca culminó apenas en la década de los setenta). Sin embargo, viniendo de un ex ministro del Exterior y ex asesor personal del también ex primer ministro John Keating, la crítica parecería mucho más grave y entrañaría la percepción de que el gobierno de Australia habría estado maquillando gran parte de su diplomacia de tolerancia, aceptación racial y multiculturalismo con el propósito de lograr establecer y estrechar sus lazos económicos en la región.⁹⁸

La omnisciente declaración tuvo como destinatarios a Malasia, Indonesia, Japón y China, y sus consecuencias en nada contribuyen a alcanzar los niveles de concordia y cooperación que se pretenden y se asegura existen en la región. Por el contrario descubren y aumentan las irritaciones y los malos entendidos que han caracterizado a la distante relación entre los países asiáticos con Australia.

⁹⁸ Textualmente el ex ministro habría dicho “[...] Si quieren ver racismo e intolerancia racial, miren hacia algunos de nuestros vecinos de Asia... los indonesios no confían en los chinos, los indios de Malasia son pobres y sucios, los chinos son supremacistas raciales y los japoneses racistas exclusivistas”, *The Straits Times*, 8 de abril de 1996.

Ese tipo de declaraciones profundizan cada vez más las diferencias en las percepciones que se tienen sobre el presente y el futuro de la región y, sin embargo, no parecen afectar sustancialmente las racionalidades económicas que pesan mucho más que los desencuentros políticos. Las racionalidades de la economía regional no tienen esa propensión sino que van más allá de la mera circunstancia.

Finalmente, cabe darle al conjunto de las relaciones que se establecen en ese espacio geográfico sus dimensiones reales. En ese orden, se encuentran toda la serie de geometrías económicas que dan impulsos renovados al Asia Pacífico. Entre ellos se pueden contar los esquemas económicos triangulares que están surgiendo de manera casi espontánea y que involucran, a pesar de las disputas políticas entre China, Taiwán y Japón, a la mayor parte de la región, e indirectamente a Australia. Por ejemplo, la zona económica del sudeste de China entre Hong Kong, Taiwán y las provincias chinas de Guandong y Fujian, que incorporan a las zonas económicas chinas de Shenzhen, Zhuhai y Amoy, se han empezado a desarrollar rápidamente utilizando los sistemas de información y distribución ubicados en Hong Kong y se han basado en el crecimiento de las industrias ligeras orientadas al exterior.⁹⁹ La población combinada de estas entidades asciende a cerca de 120 millones de personas y su producto “nacional” bruto, también combinado, es comparable al de cuatro países de ASEAN juntos (Filipinas, Malasia, Tailandia e Indonesia).

Entre otros tantos ejemplos al respecto se puede citar también el poderío económico de cinco de los países mencionados a lo largo de este estudio y en el que destaca el control que China, Taiwán, Hong Kong, Singapur y Japón mantienen sobre un tercio del total de las reservas monetarias del mundo y que no es más que un reflejo de sus enormes superávits comerciales.¹⁰⁰ El flujo de las reservas, al igual que en el Japón de la década de los sesenta, se está redirigiendo hacia el intercambio de la producción de industrias en el exte-

⁹⁹ Jue Stanton, “Economic Integration of South China and its Implications for U.S.-China Relations”, *Asian Affairs*, Contemporary U.S.-Asia Research Institute, Nueva York, verano de 1994, p. 109.

¹⁰⁰ Japón continúa siendo el líder mundial en ese aspecto, con un total de 170 mil millones de dólares; lo sigue Taiwán con 91 mmd; Singapur con 85 mmd; China con 70 mmd, y Hong Kong con 56 mmd., *The Sunday Observer*, 24 de diciembre de 1995.

rior para aprovechar las ventajas que ofrece la mano de obra más barata y otras similares.

Japón y Corea han sido dos de los ejemplos actuales que han procurado reubicar sus industrias en el exterior. Sus motivos han sido también parecidos y pueden resumirse en la preocupación por evitar el rezago en la competitividad, producto de los altos costos de producción interna de esos países.¹⁰¹ Asimismo, la explosión de inversiones de Taiwán y de Hong Kong hacia estas zonas libres se ha debido en gran medida a que sus costos laborales son más caros que en el continente y se han expandido a los lugares que abren posibilidades de inversiones más rentables. En cierto sentido, es la aplicación del modelo de los “gansos en vuelo” en un área más pequeña, pero igualmente productiva, que no se detiene ahí sino que avanza hacia otras zonas de la China continental, tales como Xinjiang y Gansu, en la medida en que los costos de producción se hacen más favorables.

El crecimiento del comercio intrarregional en el Asia Pacífico, en especial con China, ha estado acompañado por un incremento espectacular en la inversión extranjera proveniente de Corea, Hong Kong, Taiwán y Japón. Cantidades significativas también han llegado a China desde Singapur, Malasia e Indonesia, lo que ha supuesto un estrechamiento de lazos entre los países que integran el Asia Pacífico.¹⁰² Así, a pesar de las desavenencias ideológicas y políticas entre Taiwán y China, las relaciones económicas han propiciado un impresionante intercambio comercial entre ambos países.

En el mismo sentido, además de los intentos por establecer el East Asian Economic Caucus en el Sudeste Asiático, Malasia, Indonesia y Singapur, miembros fundadores de ASEAN, han profundizado en su esquema de cooperación tripartita denominado triángulo de crecimiento, inaugurado en 1990 y centrado en la isla indonesia de Batam, cercana a Johor en Malasia, con el propósito de atraer mayores inversiones a ASEAN. El triángulo de crecimiento combina

¹⁰¹ Costo de transporte, altas tasas de interés, rentas y salarios y nuevos tipos de reglamentaciones. Sólo por dar un ejemplo en el costo de transporte en Corea del Sur, se dice que sale mucho más caro transportar de Seúl a Pusan, en el sureste del país y a 450 kilómetros, que a Los Ángeles, California, atravesando el océano Pacífico.

¹⁰² “Intra Asian trade with China soars”, *The Straits Times*, 27 de noviembre de 1995.

los recursos y capacidades de los tres países: gas, agua y mano de obra capacitada para reunir en una sola subunidad económica la inversión regional potencial que, en otras circunstancias, sería objeto de competencia entre los tres países.¹⁰³

El resultado está siendo un rápido incremento en la inversión extranjera, en población, en exportación y en ingresos, al punto en que tanto Taiwán como Filipinas han mostrado su interés en participar en ese esquema económico.¹⁰⁴ El primero previendo que sus inversiones en China continental pudieran encontrarse en problemas políticos a raíz de la disputa entre los gobiernos de ambos países, en tanto que Filipinas vería incrementada su inversión en la zona comprendida entre Mindanao y Sabah. La propuesta del triángulo de crecimiento es considerada una “nueva ola de inversión y desarrollo industrial” y también ha encontrado eco entre otros países de ASEAN. Así, se han presentado otras instancias para la conformación de nuevos esquemas (East ASEAN Economic Growth Area, EAEA, compuesta por Malasia, Filipinas, Indonesia y Brunei, como ejemplo más reciente) en los cuales participarían varias entidades incluyendo gobiernos, inversionistas e incluso ciudadanos comunes.¹⁰⁵

Otros mecanismos fuera de ASEAN se han estado convirtiendo igualmente en realidades mediante otras propuestas paralelas. Tailandia ha lanzado la iniciativa de crear el proyecto subregional de tipo hexagonal para incrementar la cooperación económica a lo largo del río Mekong, que incluye a Vietnam, Myanmar (antigua Birmania), Laos, Cambodia, la parte sur de China continental, en particular la provincia de Yunnan, y a la propia Tailandia. La formación de estos lazos entre zonas económicas pequeñas, en lo que se

¹⁰³ Singapur se concentraría en las inversiones de alta tecnología, mientras que las de nivel intermedio irían a Johor. Las de trabajo intensivo, finalmente, se centrarían en Batam. Véase L. C. Chong, M. Goh y C. Yeoh, “Batam: A New Dimension in ASEAN Economic Cooperation”, *RVB Research Papers*, vol. XI, núm. 1 de junio de 1991, p. 15.

¹⁰⁴ En ese triángulo de crecimiento la población asciende a 168 mil habitantes y se espera que llegue a 700 mil en la década próxima; la inversión externa de tipo privado ascendió, en 1994, a 4.5 mil millones de dólares y las exportaciones a 1.3 mil millones de dólares para el mismo año, *The Straits Times*, 1 de diciembre de 1995.

¹⁰⁵ Los nuevos receptores de la nueva ola serían: Laos, Vietnam, Cambodia, Myanmar y China. *Business Times*, 15 de abril de 1992.

ha denominado “regionalismos globales”, o “zonas de procesamiento de exportación transnacional” o bien “regiones metropolitanas extendidas”,¹⁰⁶ está llevando a un crecimiento espontáneo de interacción expansiva que puede ser entendida como la verdadera cara de la economía del Asia Pacífico de la actualidad.

Su racionalidad puede bien ser únicamente geográfica, en el sentido de dar máxima eficiencia a los recursos y a las economías de escala más cercanas. Puede también ser facilitada por los gobiernos de los países circundantes, pero asimismo puede obedecer a factores de otra índole, entre los que se encontraría, y sólo como un ejemplo que habría de servir como una propuesta tentativa para análisis posteriores, más profundos y mayor documentados, la extensa red de conexiones que giran en torno al mercado y al trabajo explosivo que se ha generado a partir de la apertura económica de la China continental y que ha proporcionado nuevas racionalidades al viejo esquema de la formación de los “gansos en vuelo”. Ese planteamiento supondría un proceso independiente de los propósitos intergubernamentales del tipo de APEC que, en el mejor de los casos, buscarían dar un cierto control, un límite, una contención, a las racionalidades económicas que se suceden hoy a lo largo y ancho de la región del Asia Pacífico.

¹⁰⁶ *Business Times*, 22 de septiembre de 1992, p. 13.

BIBLIOGRAFÍA

Periódicos (distintas fechas)

Asahi Shimbun, Japón.
The Australian, Australia.
Business Times, Singapur.
The Canberra Times, Australia.
Mainichi Shimbun, Japón.
Nikkan Kogyo Shimbun, Japón.
The New Straits Times, Malasia.
The New York Times, Estados Unidos.
The Press, Nueva Zelanda.
The Star, Malasia.
The Straits Times, Singapur.
The Sydney Morning Herald, Australia.
The Sunday Observer, Australia.
Yomiuri Shimbun, Japón.

Libros y revistas periódicas

Asiaweek (varios números).
Far Eastern Economic Review (varios números)
Pacific Affairs (varios números)
The Journal of Japanese Studies (varios números)

- Cheeseman, Graham, "Over-reach in Australia's Military Policy", ponencia presentada en la Asociación Victoriana para la Conferencia de Estudios de la Paz, *The New Australian Militarism*, Melbourne, Australia, 1989, p. 18.
- Chong, L. C., M. Goh y C. Yeoh, "Batam: A New Dimension in ASEAN Economic Cooperation", *RVB Research Papers*, vol. XI, núm. 1, junio de 1991, p. 15.
- Constantino Renato, *South East Asian Perceptions of Japan*, Zensei Publishing Co. and Karrel, Inc. Tokio, 1991, p. 9.
- y Mochter Lubis, "Lingering Suspicious, en *South East Asian Perceptions of Japan*, Zensei Publishing Co. and Karrel, Inc. Tokio, 1991, p. 9.
- y Abdul Rasak, "Japan's Past and Present Role", en *South East Asian Perceptions of Japan*, Zensei Publishing Co. and Karrel, Inc. Tokio, 1991, p. 33.

- Cornejo, Romer, comp., *Anuario Asia-Pacífico 1995*, México, El Colegio de México, 1995.
- Cronin, Richard, *Japan, the United States and Prospects for the Asia Pacific Century. Three Scenarios for the Future*, Institute of South East Asian Studies (ISEAS), Singapur, 1992.
- Datuk Musa Hitam, "Malasia's Strategic Vision: in to the 21st Century", en *Malaysia: Past, Present and Future*, Institute of Strategic and International Studies (ISIS), Kuala Lumpur, 1987, p. 3.
- Devan Janadas, *Southeast Asia. Challenge of the 21st. Century*, Institute of South East Asian Studies (ISEAS), Singapur, 1994.
- Department of Foreign Affairs and Trade, *ASEAN Free Trade Area. Trading Bloc or Building Block?*, East Asia Analytical Unit, Commonwealth of Australia, 1994, p. 37.
- Dominick, Salvatore, *The New Protectionism Threat to World Welfare*, North Holland, Nueva York, 1987.
- Dewi Fortuna Anwar, *Indonesia in ASEAN. Foreign Policy and Regionalism*, St. Martin's Press, Institute of South East Asian Studies, Singapur, 1994.
- Fodella, Gianni, *Japan's Economy in a Comparative Perspective*, Tenterden, Kent, Paul Norbury, Milán, 1983, p. 87.
- Funibashi, Yoichi, *Asia Pacific Fusion. Japan's Role in APEC*, The Institute of International Economics, Washington, 1995.
- Goenawan, Mohamad, "Indonesia's Self-Perception", en Ball Desmond y Helen Wilson, *Strange Neighbours: The Australia-Indonesia Relationship*, Allen and Irwin, Sydney, 1991, p. 140.
- Goh Keng Swee, *Wealth of Asian Nations*, Federal Publications, Singapur, 1995.
- Goodfellow, R., "Ignorant and Hostile: Australian Perceptions of Indonesia", *Inside Indonesia*, Sydney, septiembre de 1993.
- Greenwood, Gordon, "Australian Foreign Policy in Action", *Australia in World Affairs 1961-1965*, The Australian Institute of International Relations, Melbourne, 1968, p. 13.
- Greg, Johannes, "Australia and South East Asia: The Next Decade", en *Australia and World Affairs*, Sads y McDougall, Melbourne, núm. 16, otoño de 1993.
- Hashimoto, Ryutaro, *Waga Kyochu ni Seisaku Arite*, Besuto Sereru, Tokio, 1993.
- Hegerty, David, "Australia, Indonesia and Stability in the South Pacific", en Desmond Ball y Hellen Wilson, eds., *Strange Neighbours: The Australia-Indonesia Relationship*, Allen and Irwin, Sydney, 1991, p.69
- Huntington, Samuel, "The Clash of Civilizations", *Foreign Affairs*, Nueva York, verano de 1993.
- Institute of Strategic and International Studies *Malaysia: Past, Present and Future*, Institute of Strategic and International Studies (ISIS), Kuala Lumpur, 1987.
- Japan External Trade Organization (JETRO), "White Paper in International Trade", Tokio, agosto de 1996.

- Johannes, Greg, "Australia and South East Asia: The Next Decade". *Australia and World Affairs*, Sads y McDougall, núm. 16, Melbourne, otoño de 1993, p. 18.
- Lee Tsao Yuan, "The ASEAN Free Trade Area: The Search for a Common Prosperity", *Asian-Pacific Economic Literature*, Research School of Pacific Studies, Australian National University, Canberra, vol. 8, núm. 1, mayo de 1994.
- Liu Jiangyong, *Historic Change in Japanese Politics*, China Institute of Contemporary International Relations, vol. 3, núm. 9, Pekín, 1993.
- Mahathir, Mohamad e Ishihara, Shintaro, *The Voice of Asia: Two Leaders Discuss the Coming Century*, Kodansha International, Tokio, 1996.
- Miller, T. B., *Australia in Peace and War*, Australian National University Press, Canberra, 1991.
- Moodrin, Sopiee, "Malaysia's Strategic Environment: One Perspective in the Present and the future", en The Institute of Strategig and International Studies, *op. cit.*
- Ohmae, Kenichi, *The Borderless World: Power and Strategy in the Interlinked Economy*, McKinsey, Nueva York, 1990.
- Ozawa Ichiro, *Blueprint for a New Japan. The Rethinking of a Nation*, Kodansha International, Tokio, 1994.
- *The Indonesian Quarterly*, vol. XXIII, núm. 2, Secnd Quarter, Centre for Strategic and International Studies (CSIS), Jakarta, p. 43.
- "Indonesia in a Changing Environment", vol. XXIII, núm. 2, Second Quarter, 1995.
- "Issues in Malaysia-Indonesia Relations", vol. XXI, núm. 2, 1993.
- "The Asia-Pacific Security Relations", vol. XXII, núm. 3, 1994.
- "Focus on the Pacific", vol. XVIII, núm. 1, 1990.
- "ASEAN and the Asia Pacific", vol. XXII, núm. 1, 1994.
- "ASEAN's long Journey", vol. XXIII, núm. 1, 1995.
- Pacific Rim Forum, "Preparing for the 21st. Century", Panel Discussion, Bangkok, 30 de noviembre de 1995.
- Purrington, Courtney, "Tokyo's Responses During Gulf War and the Impact of the Iraki Schok on Japan", *Pacific Affairs*, marzo de 1992, pp. 132-139.
- Ross, Robert comp., *East Asia in Transition: Towards a New Regional Order*, Institute of South East Asian Studies (ISEAS), ME Sharpe, Singapur, 1995.
- Saravanamuttu, Johan, "Malaysia's Look East Policy: The Real Lessons", *ASEAN Forecast*, vol. 4, núm. 2, Singapur, 1984.
- Stanton, Jue, "Economic Integration of South China and its Implications for U.S.-China Relations", *Asian Affairs*, Contemporary U.S.-Asia Research Institute, Nueva York, verano de 1994, p.109.
- Stern, Joseph, "Malaysia: Growth and Structural Change", en *Malaysia: Past, Present and Future*, Institute of Strategic and International Studies (ISIS).

- Takachi, Ineguchi, "Japan's Response to the Gulf Crisis: an Analytic Overview", *The Journal Japanese Studies*, 1991, pp. 257-273.
- Yamaguchi, Jiro, "The Gulf War and the Transformation of Japanese Constitutional Politics", *The Journal Japanese Studies*, 1992, pp. 155-173.

Cinco percepciones de la región Asia Pacífico se terminó de imprimir en noviembre de 1997 en Encuadernación Técnica Editorial, S. A., Calz. San Lorenzo 279, colonia Granjas Estrella, 09880, México, D. F. Se tiraron 1000 ejemplares más sobrantes para reposición. Formación y tipografía a cargo de Adrián Alcalá Castañeda. Cuidaron la edición Consuelo Andrade y el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

En este libro se identifican las diferentes percepciones de cinco países (Singapur, Malasia, Indonesia, Australia y Japón) a través de sus relaciones en el Pacífico; a partir de ellas se intenta conocer las razones que han originado el diálogo económico y político en la historia reciente de la región. Se retratan en él las propuestas que han impulsado a esos países para construir las bases de su relación regional y cómo esas mismas propuestas se han transformado con el paso del tiempo, hasta convertirse en respuestas individuales a problemas colectivos.

Distintas percepciones regionales, distintas realidades socioeconómicas y distintos antecedentes históricos y culturales definen las motivaciones y prioridades fundamentales que impulsan a estos países a vincularse entre ellos, y destacan las percepciones sobre las incertidumbres políticas y económicas internas, nacidas justamente de las nuevas realidades internacionales. Las reflexiones finales de la investigación advierten acerca del surgimiento de esas percepciones y de las nuevas formas de relacionarse, acaso peligrosamente, en la región del Asia Pacífico, la región menos conflictiva y económicamente más dinámica en el mundo.

